



Mis Apuntes...

Fecha: _____

A series of horizontal lines for writing, starting from the top of the page and extending to the bottom.

Anexos 1 al 8:

Material de apoyo
para las reuniones
de grupo

Para preparar la segunda reunión, pág. 14
LA VIDA CONYUGAL UN CAMINO HACIA DIOS
Libro LUNES POR LA TARDE
Párrafos de la conferencia del 16 de Enero de 1961

Las bodas de Caná: Santificación del matrimonio y la familia

A menudo se suele preguntar que hacían Jesús y la Santísima Virgen en una fiesta de boda, porque participaban precisamente de un casamiento. Se comprendería mejor quizás que hubiesen ido juntos a la sinagoga o fijado un tiempo de ayuno. En tercer lugar, se suma que el Señor obra en esa oportunidad el primer milagro, el primer prodigio tangible, marcando así el inicio de su vida pública.

Quizás conozcamos ya la respuesta corriente que se suele dar a estas preguntas: Jesús quería santificar la vida matrimonial y expresar su respeto por el estado matrimonial. Evidentemente la respuesta es correcta. Consideremos además que hasta ese momento el Señor había pasado treinta años de vida en el seno de la Sagrada Familia. Teniendo en cuenta todas estas cosas se demuestra entonces que Jesús santifica en aquella hora el matrimonio o al menos da testimonio de su respeto por el matrimonio si, no solamente por el matrimonio sino también por la persona casada.

He aquí los elementos fundamentales de la familia: por un lado los esposos, que constituyen una familia. Jesús no se casó, su Madre vivió virginalmente su compromiso conyugal con José. Pero el Señor en cambio pone de manifiesto su valoración del matrimonio, de los esposos, y de lo que es consecuencia del matrimonio: la familia.

La mirada del Señor se dirige plenamente hacia la célula primordial de la sociedad humana, el matrimonio y la familia. Y nosotros somos casados. Por lo tanto, desde el punto de vista del orden de ser objetivo, el tema toca el nervio más íntimo de nuestra vida anímica.

Si se informan un poco sobre las corrientes de pensamiento presentes hoy en todo el mundo católico percibirán en todas partes el mismo clamor: ¡Hay que salvar a la familia! ¡Concentrémonos en la familia! Es cierto, tenemos que hacer apostolado en todas las áreas, pero el apostolado más grande es el apostolado de la familia, vale decir, salvar a la propia familia.

Nuestro tema: la vida específicamente matrimonial

Creo que esta tarde debería detenerme en algunas dificultades que ustedes enfrentan en su propia vida. Dejo por eso de lado formalmente el tema de la vida familiar y paso a enfocar el de la vida conyugal.

En nuestra calidad de padres de familia podemos considerarnos desde dos ángulos: primero como esposos y esposas y luego como padres y madres. Como padres y madres estamos relacionados con nuestros hijos, y como esposos y esposas estamos el uno frente al otro, especialmente desde la perspectiva de la vida específicamente matrimonial, y dicho más exactamente, desde la perspectiva del acto conyugal.

Opiniones predominantes hasta hoy en el catolicismo: sobrevaloración de la vida virginal

Les quiero recordar una frase célebre. Hace alrededor de cien años fallecía Federico Ozanam, fundador de las Conferencias Vicentinas. Asociamos su nombre a las obras de beneficencia, por las cuales hizo tanto. Murió en 1853, la noticia corrió por toda la Alemania católica, por todo el mundo católico, y naturalmente por Italia. Había en este último país un joven obispo de apellido Pecci. Más tarde sería elevado a la dignidad de Papa con el nombre de León XIII. Pues bien, la noticia llegó hasta él. Y un día se hallaba en una reunión donde se vertían opiniones sobre Ozanam. Todos los asistentes estaban de acuerdo en que se trataba de un gran hombre, de un santo. Pero uno de los presentes

añadió: «¡Lástima que no pudiera librarse de la trampa del casamiento!» ¿Qué quería decir con estas palabras? Que si Ozanam no se hubiera casado, entonces sí hubiese sido un hombre perfecto. Un comentario que habla a las claras de una determinada visión de las cosas. El obispo Pecci -en aquel momento era obispo y luego sería Papa le contestó de la siguiente manera: «¿Sabe Ud. lo que está diciendo con esto? ¿Ud. opina entonces que Jesús instituyó seis sacramentos y aparte una trampa?» La respuesta suena bastante jocosa, pero es muy certera.

En el comentario que le hicieron al obispo Pecci subyace una actitud de fondo común en muchos ambientes católicos, aún vigente en nuestros días. En general se tiene la sensación de que lo más importante es que el hombre no se case, que hay que conservar el estado virginal, un estilo de vida virginal. Lo otro es simplemente debilidad.

Es lógico, el hombre busca poseer algo...una mujer, por ejemplo. Ello constituye en el fondo una concesión a la debilidad humana, pero en realidad no debería ser así. El que busca la santidad se decide por la virginidad, y se hace sacerdote o monja o algo semejante. El que se casa pierde la oportunidad. Podrá ir al cielo, es cierto, estará allí en un rincón... pero no en la cercanía de Dios, debajo del manto de María Santísima. No, ese privilegio no es para los casados...

Quiero avanzar un poco más. Estoy cargando un poco las tintas, pero esta visión de las cosas es real dentro del catolicismo. La idea que le da sustento es la siguiente: Si nosotros, los casados -no como laicos sino formalmente como casados- queremos ser santos. ¿Qué debemos hacer? Tenemos que imitar a los religiosos, y no hay otra alternativa válida. Se nos propone así una espiritualidad conventual. Y cuanto más imitemos la espiritualidad conventual, tanto más seguro será que vayamos al cielo.

Desprecio del mundo

Esta concepción trata de manera similar al mundo. No sólo le estorba el matrimonio como tal sino incluso el mundo entero. Vivimos en el mundo -ya es un vergüenza que debamos vivir en él- y se nos propone por un lado apartar de nosotros ese mundo y por el otro incursionar un poco en la vida conventual. De ahí la tremenda inseguridad

Replanteamiento del valor de las cosas temporales

Entre los católicos de todo el mundo está despuntando un nuevo sentimiento ante la vida. Es el sentimiento vital de la humanidad actual que ha comenzado a cundir también por las filas católicas. La conclusión es que debemos colocar más en primer plano las cosas terrenales. E indicarle al laico caminos para asumir, utilizar y valorar las cosas terrenales y cómo llegar a la santidad a través de ellas.

Comprueben un poco si nuestra espiritualidad laical no es en líneas generales copia de la espiritualidad de los religiosos, lo que constituye un contrasentido. La vocación de los religiosos conventuales es apartarse lo más posible de las cosas temporales. Pero nosotros, los laicos, estamos llamados a ir hacia el mundo, a meternos en él. Necesariamente tenemos que ver con las cosas terrenales. En nuestra calidad de laicos no hemos sido creados para rehuirlas. Más aún, hay que volver a aprender a amarlas. Sí, amarlas. Incluso al dinero, los bienes materiales, la belleza de la naturaleza humana, el arte y la ciencia. Precisamente porque tenemos que tratar con ellos.

En este sentido existe hoy en la Iglesia un peculiar y fuerte movimiento de revalorización como nunca antes se había registrado en su historia.

El matrimonio es un sacramento

Lo que me interesa destacar más en esta tarde ya que comenzamos tocando ese tema es estudiar la espiritualidad específicamente laical en relación con la vida específicamente conyugal. La vida conyugal no debe ser una trampa para mí. La familia no es un sacramento, pero el matrimonio sí. Por lo tanto tengo que aprender a aprovechar mi vida específicamente conyugal para sumergirme más hondo en Dios. Permítanme preguntarles ¿qué entienden ustedes por sentido y finalidad del matrimonio?

¿Cuál es el sentido y el fin no de la familia sino del matrimonio? Dejemos por ahora a la familia de lado. Recordemos lo que sabemos al respecto. ¿Qué hemos aprendido ya sobre este tema? ¿Logramos integrar ese saber en el contexto de la problemática actual en torno del matrimonio?

Siempre se nos dijo que el matrimonio, la vida conyugal, tenía tres fines. Los citaré primeramente en su versión latina y añadiré la interpretación pertinente:

Fines del matrimonio

Los fines del matrimonio son: procreatio prolis, la generación y educación de los hijos; mutuum adiutorium, el apoyo mutuo de los cónyuges; y el apaciguamiento del instinto.

Contemplan el panorama actual que ofrece el tema matrimonial. ¡Cuántas corrientes distintas giran en torno de lo que es el matrimonio! Existe en primer lugar «el matrimonio a prueba». ¿Somos compatibles o no? Si no lo somos, ¡adiós! ¡si te he visto no me acuerdo! O bien el divorcio...Ustedes saben mejor que yo cuántos divorcios hay hoy en día. Y luego el punto del control de la natalidad. ¿Qué significa todo esto? Son golpes que se le asestan al matrimonio.

Todas estas tendencias de la actualidad suscitan en cada católico y en el ámbito de los dirigentes de Iglesia, el siguiente interrogante: ¿Cómo es exactamente el perfil del matrimonio católico? ¿Cuál es su sentido? Para estar en sintonía con los planteamientos de hoy, creo que deberíamos poner en primer plano el segundo fin del matrimonio que hemos mencionado más arriba: mutuum adiutorium, vale decir, ayuda mutua. Pensamiento que me gusta volcar en la siguiente formulación: el matrimonio es una comunidad de amor y de vida lo más profunda y duradera posible.

Recalco que sobre todo es una comunidad de amor. Por ejemplo, supongamos que padecemos un problema de fertilidad y no podemos tener hijos. ¿Qué nos queda entonces?

La comunidad de amor del matrimonio. Más aún, una comunidad de amor permanente. Naturalmente mantiene su vigencia el otro fin, el de la satisfacción del instinto.

También aquí existe entre los católicos la sensación de que la satisfacción del instinto es una mera concesión a la debilidad humana. Observen que se trata nuevamente del desprecio de los valores de la naturaleza. En la satisfacción de la apetencia sexual subyace también un valor. Y en el matrimonio nos concedemos un derecho mutuo a ello. Desarrollemos una nueva visión de estas cosas.

Les he presentado así toda una serie de problemas de actualidad. ¿Cuál será nuestra respuesta?

Para leer antes de la tercera reunión, pág. 19
CARÁCTER PERSONAL DEL ACTO CONYUGAL
Libro LUNES POR LA TARDE
Padre Kentenich párrafos conferencia 16 de Enero de 1961.

Arribados a este punto, creo que sería oportuno traer a colación los siguientes términos: *sexus*, *eros*, ¿amor, *cáritas*» o *ágape*. Naturalmente, primero hay que explicarlos, ¿verdad? Fijense que todas estas formas del amor tienen que estar integradas en el acto conyugal. A ustedes, en su calidad de esposos, no necesito exponerles qué es el amor sexual. Padre y madre, vale decir, esposo y esposa, tienen derecho al acto sexual y con ello al placer sexual. Pero para que esta unión no se convierta en un acto animal debo realizarlo como persona. ¿Qué significa eso?

Eros

El *eros* opera como una protección del amor sexual. No me extenderé mucho sobre el tema. Hoy el término «erótico» se emplea de muchas maneras hasta el punto de que uno no sabe a qué se refiere el autor con él. Unos entienden tal cosa y otros tal otra. Yo les digo sólo lo que me gustaría que entendiésemos de ahora en adelante con esa palabra: la mutua complacencia que siente el uno por el otro.

Les hago un pequeño comentario a modo de ilustración. Ayer me visitó una joven pareja de novios que pronto se van a casar. Pueden imaginarse cómo se comportaban. ¡Si hubieran visto sus miradas! ¿Que cómo eran? Tal cual la de ustedes cuando estaban en esa misma situación.

La mirada de cada uno era como un sol que iluminaba al otro. ¡Con qué afecto se daban la mano y se abrazaban! Después me enteré de que aquel muchacho antes de su noviazgo no sabía nada de gestos de ternura. ¿Se dan cuenta?

Este es el amor de *eros* al que me refería hace un momento. Es la fascinación ante la belleza del otro. Puede ocurrir que me digan que ese otro no es objetivamente hermoso; pero para mí sí lo es. Para mí es la muchacha más bella que pueda haberme jamás imaginado. Y lo mismo le ocurrirá a ella. Esa fascinación tiene una gran fuerza. Frente a la que me atrae, todas las demás son nada.

Observen, por favor, que esto no tiene nada que ver con lo sexual. Más aún, es una protección del amor sexual. Para que lo sexual no se convierta en algo animal, tiene que estar siempre rodeado de la atmósfera del *eros*.

Repasemos otro ejemplo. Supongamos soy una esposa que quiere ser santa. Y sé que a mi esposo le gusta verme con tal o cual peinado o con tal otro vestido. Pero, ¿cómo? ¿acaso no quiero ser santa? Tengo que ser lo más sencilla posible en mi indumentaria. ¡Allá mi esposo con sus gustos..! No quiero en absoluto que me quiera. Sólo me importa que Dios me quiera. ¿Qué tengo que ver yo con mi esposo? Esas son cosas de antes...

Fijense cuán falsa es esta actitud. Parte de la santidad de la esposa es que ella se arregle para su marido. Naturalmente ese arreglo no debe ser pecaminoso, pero sí agradar al esposo. A su vez, éste tiene que comportarse de tal manera que agrade a su esposa. ¿Se dan cuenta de lo que quiero decirles?

Somos imágenes del Dios que es Trinidad, que es tres personas, por eso en el matrimonio no hay que prescindir de la dimensión de lo personal. Y para que el acto conyugal no sea un acto animal, los esposos deben cultivar siempre ese amor de *eros*, más allá de lo avanzados que estén en edad.

Amor

Al eros sucede otra estructura de protección: el amor, el amor espiritual. En mi esposa descubro también valores espirituales. Debo rescatar dichos valores, y cultivarlos. Y viceversa, ¡qué orgullosa debo estar de que mi esposo tenga tantas capacidades, de que sea tan hábil! ¿Se dan cuentan de aquello a lo que apunto? Medítenlo.

Cáritas

Y llegamos así a un último nivel del amor. Es el que llamamos agape o caritas, el amor sobrenatural. Observen que el amor que le profeso a mi esposa debe ser también un amor sobrenatural. ¿Por qué amar a mi esposa? Porque su cuerpo es asimismo morada de la Santísima Trinidad. Ella es una personalidad llena de Dios. Valoraré y protegeré esa realidad.

¿Qué misión tiene sobretodo la mujer en el matrimonio? Velar para que el acto conyugal y la vida conyugal no carezcan del elemento espiritual el amor. Sobre todo compartir la responsabilidad de no dejar que decaiga el eros ni se descuide el amor sobrenatural.

Les resultará un poco extraño que hable sobre estos temas. Porque ¿cuándo han escuchado hablar así sobre ellos? Es muy raro que en las homilias se haga referencia a tales puntos. A lo sumo se lo hace de manera muy general y cada uno lo interpreta y se imagina lo que quiere.

Pidámosle ahora a María Santísima que nos dé una pequeña lámpara a fin de tener luz para comprender mejor todo esto. Es necesario que así sea, dado que ya no somos niños pequeños y hace tiempo que ha pasado el primer amor. Ha llegado la hora de comprobar de nuevo cómo tiene que ser verdaderamente el amor.

Amor

Al eros sucede otra estructura de protección: el amor, el amor espiritual. En mi esposa descubro también valores espirituales. Debo rescatar dichos valores, y cultivarlos. Y viceversa, ¡qué orgullosa debo estar de que mi esposo tenga tantas capacidades, de que sea tan hábil! ¿Se dan cuentan de aquello a lo que apunto? Medítenlo.

Cáritas

Y llegamos así a un último nivel del amor. Es el que llamamos agape o caritas, el amor sobrenatural. Observen que el amor que le profeso a mi esposa debe ser también un amor sobrenatural. ¿Por qué amar a mi esposa? Porque su cuerpo es asimismo morada de la Santísima Trinidad. Ella es una personalidad llena de Dios. Valoraré y protegeré esa realidad.

¿Qué misión tiene sobretodo la mujer en el matrimonio? Velar para que el acto conyugal y la vida conyugal no carezcan del elemento espiritual el amor. Sobre todo compartir la responsabilidad de no dejar que decaiga el eros ni se descuide el amor sobrenatural.

Les resultará un poco extraño que hable sobre estos temas. Porque ¿cuándo han escuchado hablar así sobre ellos? Es muy raro que en las homilias se haga referencia a tales puntos. A lo sumo se lo hace de manera muy general y cada uno lo interpreta y se imagina lo que quiere.

Pidámosle ahora a María Santísima que nos dé una pequeña lámpara a fin de tener luz para comprender mejor todo esto. Es necesario que así sea, dado que ya no somos niños pequeños y hace tiempo que ha pasado el primer amor. Ha llegado la hora de comprobar de nuevo cómo tiene que ser verdaderamente el amor.

LAS DIFERENCIAS PSICOLÓGICAS ENTRE EL VARÓN Y LA MUJER

Cuántos disgustos y desequilibrios causan el desconocimiento o la no aceptación de las diferencias psíquicas de los sexos! Las hormonas segregadas y llevadas a la sangre por medio de las glándulas de secreción interna, determinan reacciones, modos de sentir y obrar y también las inclinaciones del hombre y la mujer.

Por lo general, la mujer capta la realidad más intuitivamente y descubre con facilidad lo sensible. Su visión es más concreta y particular. Rara vez se le escapan los detalles y las particularidades.

El varón emplea una lógica deductiva y discursiva. Es, por tanto, más abstracto y universal. «Mi mujer me reprocha a menudo que no la entiendo. Pero... ¿Cómo entenderla?, si en la forma de expresarse y de manifestar sus anhelos, conflictos y sentimientos es tan confusa. »

El hombre llega a obnubilarse por una idea, procura el rendimiento exagerado, o el éxito de su obra (empresa, profesión, universidad, estudio, empleo ...) en desmedro de otras obligaciones. La mujer se sacrifica más por la «persona » y suele lograr su objetivo con la tenacidad, pasión e ingeniosidad que le dicta el corazón. El varón suele ser más hermético y poco amigo de confidencias. Es muchas veces un individualista. La mujer es más locuaz, impulsiva y comunicativa.

- «A tí, lo único que te interesa es tu trabajo. Descuidas el hogar y los hijos» - suele quejarse con frecuencia la mujer a su marido. - «Y tú eres muy subjetiva en tus apreciaciones. Cargas muchos prejuicios y te imaginas cosas que no son reales» - suele defenderse el varón. - «Mira, podrás vencerme con tus argumentos, pero ellos no logran convencerme », replica ella.

El alma femenina sana suele poseer un mayor sentimiento religioso. Esto lo podemos constatar en todas las culturas y pueblos. La mujer lleva en su ser la potencia del misterio, de la vida y de la cercanía a lo trascendental. El varón se acerca a este misterio a través de la mujer. Ella por naturaleza se siente más hija, más servidora de Dios. El varón se sabe «instrumento », «luchador» o «caballero».

- «¡Te pasas todo el día en la Iglesia», le recrimina el esposo a su esposa.- «¡Bien te haría visitarla de vez en cuando ...!», se defiende la mujer.

Esta diferencia masculino-femenina suele manifestarse claramente en la sexualidad. La tendencia hacia el otro sexo es distinta en el hombre y la mujer: En el varón, la sexualidad tiende a ser posesión, aneión, expansión.

El condicionamiento físico es más fuerte que el anímico, y si bien éste nunca está ausente, lo fisiológico domina sobre lo espiritual. Los sentidos suelen independizarse del corazón: una mujer bella fácilmente puede subyugarle y tensionarlo físicamente. Como no le interesa en primer lugar su interioridad ni su riqueza espiritual, tampoco se sentirá afectivamente comprometido. La experiencia sexual física no suele marcarlo profundamente, como le sucede a la mujer.

Por esta razón, la continencia masculina es más difícil de vivir, y las infidelidades del varón - aunque sean moralmente tan culpables como las de la mujer - suelen ser más frecuentes y superficiales.

El varón tiende a la mujer como complemento. En ella ama y busca lo que le falta: necesita su presencia, aunque sólo sea como colaboradora o socia. Quizás aquí radica la razón psicológica por la cual el varón permanece «algo niño» frente a la mujer.

En la mujer, en cambio, la sensibilidad cumple un rol preponderante. En ella el amor es donación, necesidad de saberse amada y poseída. Es en primer lugar una experiencia psicológica y secundariamente física. Su entrega física sigue casi siempre a una necesidad de entrega espiritual, necesita sentir el amor único y personal de la persona que ama. Esta mayor densidad de lo emotivo sobre lo físico hace que la continencia le sea más fácil. Su amor es apasionado y las expresiones físicas la marcan profundamente. En el varón ella busca sobre todo comprensión, cercanía, diálogo y confianza. Necesita sentirse apoyada, querida y amparada.

En la mujer sanamente constituida, el amor posee una marcada dimensión materna, ya sea física, espiritual o moral. La mujer es «tierra» - vida germinal-, necesidad de ser fecundada y complementada por un dinamismo exterior. Esta breve descripción de la masculinidad y de la femineidad nos permite comprender cómo muchas veces los esposos pueden ser un enigma el uno para el otro. No pocos de los conflictos conyugales tienen aquí sus raíces. De la diferencia de los sexos surgen también - ya lo veremos - las tareas y potencialidades.

Las diferencias individuales

Las desavenencias pueden provenir también de características individuales dispares. No es de extrañar que en los siguientes testimonios, las diferencias de carácter hayan provocado conflictos y perturbaciones:

Mientras hay cónyuges muy «emotivos», hay otros que no lo son tanto. 'José suele reaccionar desproporcionadamente ante cosas y hechos casi insignificantes. Usa a menudo superlativos, se ríe llamativamente, se entusiasma, grita, llora... Su mujer, más objetiva y ecuánime, suele poner en tela de juicio estas exageraciones de José. José, en cambio, critica su aparente o real frialdad e insensibilidad, la «falta de corazón» y su despreocupación por los demás'.

La diferencia puede radicar en el grado de actividad que los cónyuges tienen. Uno puede ser muy «activo», mientras que el otro es más bien «pasivo»:

Juana es dinámica. Está siempre ocupada y tiene una innata inclinación a la acción. Sus inquietudes se traducen en actos e incluso se alegra cuando debe luchar y vencer dificultades u obstáculos para lograr un objetivo. Su gran tormento sería el no tener nada que hacer. Pedro, su esposo, es una persona contemplativa, amante del silencio y de la soledad. Es reflexivo y replegado en sí mismo. A la hora de actuar siente cierta debilidad y deplora haber asumido demasiadas actividades.

Suele hablarse también de la «resonancia de las impresiones». En ese sentido se distingue la «primariedad» (reacciones rápidas, sentirse absorto por el momento presente y extraversión), de «secundariedad» (las impresiones duran mucho tiempo, el ayer cobra gran importancia y el alma se repliega en sí misma):

Paul es fiel y constante en sus afectos, inclinado a la melancolía, tímido e indeciso. Vuelve con frecuencia al pasado. Es susceptible y suele tener reacciones violentas como huracán inesperado, que sorprenden a todos, nadie penetra en su intimidad y se enoja cuando le obligan a hacer algo. Luisa, su mujer, vive más del momento presente. Da la sensación de una enorme dispersión de fuerzas. Es alegre, sociable, expansiva, vivaracha, un tanto vanidosa y superficial.

Hay personas con un «campo concienal» muy diferente:

Marta tiene campo concienal estrecho: sólo puede dedicarse a una sola cosa a la vez. Olvida apagar la cocina, se «despista» a menudo y se aísla de los demás cuando está

haciendo algo. Realiza muy bien, en forma casi perfecta sus tareas.

Marcos, por el contrario, posee un campo concienical amplio: le encanta ocuparse de muchas cosas al mismo tiempo. En consecuencia, muy pocas las realiza bien. Suele adaptarse rápidamente a las situaciones más diversas y en casi todos los ambientes «cae bien parado».

Testimonio sobre el P. Kentenich ME PERMITÍA HACERLE PREGUNTAS DE TODA ÍNDOLE

VÍCTOR ALAMOS, chileno, Ingeniero agrónomo

Mis recuerdos del Padre Kentenich son de Navidad de 1958, cuando tuve la gran bendición de alojarme en la casa de los Pallottinos en Milwaukee, durante unos diez días. En ese entonces se discutía mucho en Bellavista sobre la concepción del grupo como una comunidad vital que debería prolongarse por toda la vida y en la que si deberían participar, por igual laicos y religiosos; el mecanicismo alemán, importancia del 31 de Mayo, vida social de jóvenes, rol del Director Espiritual, entre otros puntos eran muy conflictivos.

Aproveché mi estadía en Milwaukee para conversar con el Padre Kentenich prolongadamente sobre estos y otros temas. El Padre me concedía muy generosamente largos ratos, prácticamente todos los días. Durante las comidas me sentaba a su lado y frecuentemente salíamos a caminar por el cementerio que estaba frente a la parroquia de los padres Pallottinos.

En una oportunidad, al llegar a su pieza, sobre el escritorio había un plato de racimo de uvas. Riéndose me dijo: «Sabiedo que vendrías, fui a la cocina y me robé este racimo para ti» Quedé sorprendido con esa salida.

Esa vez discutimos sobre lo que era un grupo. Si debía o no continuar por toda la vida. Si el jefe tenía o no jurisdicción sobre los subalternos. Si podían participar laicos y sacerdotes y en que planos (toda una problemática que estaba de gran actualidad en Bellavista). La discusión duro unas dos horas. Finalmente el tema se agotó y no tuve más preguntas al respecto. ¿»Está todo claro? « -me preguntó- «entonces, tomémos un vaso de cerveza».

Otro día a la hora del desayuno, al tomarse un vaso de leche fría, me dijo: «Siempre me ha gustado la leche y la miel. Como los hombres del Antiguo Testamento». Caminábamos por el cementerio conversando de mil cosas, cuando sacó un paquete de pastillas, lo abrió y me dijo: «Víctor, dos para ti, una para mi» Ese día a la hora del almuerzo sirvieron chuletas; el me sirvió y dijo: «Una para ti, otra para mi. Come hasta que te enfermes».

El tema del amor humano y su proyección schoenstattiana (pololeo, noviazgo, vida conyugal, sexualidad, posibilidad de un Instituto en la Rama Familiar) era uno de mis temas favoritos.

La personalidad del Padre me hacía sentir tal confianza que yo me permitía hacerle preguntas de toda índole. El Padre, con una exquisita sobrenaturalidad, me las contestaba una por una mostrándome una visión del matrimonio schoenstattiano que me hacía vibrar. Cuando terminamos de conversar me dijo: «Que hoy sueñes con tu niña».

Una vez hablando sobre los idiomas, medio en broma me dijo: «El idioma alemán es para los filósofos; el inglés, para los hombres de negocios; el español, bueno, el español es para los ángeles.»

En una oportunidad al no recibir noticias de Santiago y teniendo otros problemas, andaba cabizbajo. Al comunicárselo, me dijo: «El Padre comprende muy bien al niño, pero a veces

es mejor tener un pequeño dolor...».

Al salir de su escritorio, antes de abrir la puerta escuche un: «Victor, uno, dos, tres...»
Me di vuelta y una naranja cayó en mis manos.

Amor

Al eros sucede otra estructura de protección: el amor, el amor espiritual. En mi esposa descubro también valores espirituales. Debo rescatar dichos valores, y cultivarlos. Y viceversa, ¡qué orgullosa debo estar de que mi esposo tenga tantas capacidades, de que sea tan hábil! ¿Se dan cuenta de aquello a lo que apunto? Medítenlo.

Cáritas

Y llegamos así a un último nivel del amor. Es el que llamamos agape o caritas, el amor sobrenatural. Observen que el amor que le profeso a mi esposa debe ser también un amor sobrenatural. ¿Por qué amar a mi esposa? Porque su cuerpo es asimismo morada de la Santísima Trinidad. Ella es una personalidad llena de Dios. Valoraré y protegeré esa realidad.

¿Qué misión tiene sobretodo la mujer en el matrimonio? Velar para que el acto conyugal y la vida conyugal no carezcan del elemento espiritual el amor. Sobre todo compartir la responsabilidad de no dejar que decaiga el eros ni se descuide el amor sobrenatural.

Les resultará un poco extraño que hable sobre estos temas. Porque ¿cuándo han escuchado hablar así sobre ellos? Es muy raro que en las homilias se haga referencia a tales puntos. A lo sumo se lo hace de manera muy general y cada uno lo interpreta y se imagina lo que quiere.

Pidámosle ahora a María Santísima que nos dé una pequeña lámpara a fin de tener luz para comprender mejor todo esto. Es necesario que así sea, dado que ya no somos niños pequeños y hace tiempo que ha pasado el primer amor. Ha llegado la hora de comprobar de nuevo cómo tiene que ser verdaderamente el amor.

Para enriquecimiento de la sexta reunión, pág. 35
JUVENTUD EN EXTASIS

Nuestra noche de bodas estuvo cargada de intensas vibraciones. Como la Sulamita de El Cantar de los Cantares, Dhamar se presentó en la habitación con ropa transparente. Como el rey David me acerqué a ella admirando su belleza y la tomé ardientemente en mis brazos. Mi esposa se dejó tocar, besar, acariciar y curiosamente desbordó un entusiasmo, sensualidad e imaginación que nunca esperé de ella. Con la visión que me permitía el haber conocido la conducta sexual incipiente de otras chicas, me asombré mucho de que Dhamar no tuviera las aprensiones y complejos que muchas de las féminas más experimentadas me demostraron.

Su entrega estuvo motivada por una energía amorosa que yo desconocía..., y me sentí mal por ello..., sumamente mal. Traté de hacer caso al último consejo del doctor Marín. Borrar mi cinta. Dejarme llevar, olvidando los valores aprendidos con otras mujeres para aprender desde cero otros nuevos con mi esposa, pero no lo logré. ¡Cuando creía estar listo para la noche más romántica de mi vida me di cuenta con terrible desilusión que yo ya había hecho eso antes, muchas veces, y que aquellas experiencias insulsas, como un veneno en mi alma, se empeñaban en robarle el encanto a ésta!

El sistema sexual de Dhamar estaba limpio, intacto; para ella todo era novedad. El mío, en cambio, estaba ensombrecido por las cicatrices de muchas fornicaciones sin amor. Sin embargo, quizá por eso, la deseaba más que a nadie en el mundo, sentía una apremiante desesperación por fundirme en ella, por purificarme mezclando su candidez con mi hastío. Necesitaba su cuerpo virgen, su alma de niña... Esperando que no se diera cuenta de mi trauma, actué de la forma más relajada posible, pero, contra mi voluntad, las técnicas y costumbres sexuales se hacían presentes a cada paso. Viéndolo con los ojos del raciocinio, yo era un amante experto; pero viéndolo con los ojos del corazón era un pobre diablo.

Involuntariamente me acordaba de escenas que ensuciaban el momento; automáticamente comparaba el cuerpo de mi esposa con otros cuerpos; me perseguían los detalles de antiguos actos sexuales; se me fijaba en la mente, como una película de repetición continua, el encuentro íntimo con Jéssica y la presencia insustancial de un bebé... muerto. Es cierto que fui bastante diestro en desflorar a mi esposa sin dolor y que con cierta facilidad logré llevarla al éxtasis, pero también es verdad que mis movimientos no fueron como los de ella, espontáneos, naturales, legítimos...

¿Era lógico lo que me ocurría? ¡La mayoría de los hombres acumulan experiencias y técnicas antes de casarse!: ¡el sexo prematrimonial es el deporte más popular! ¿Por qué ningún libro habla de las secuelas psicológicas que ello puede dejar? ¿Por qué no nos lo advierte nadie? ¡La «basura de reminiscencia » del doctor Marín era verdad! Me sequé el sudor de la frente. ¡Dios mío, era verdad!

Abracé a Dhamar con mucha fuerza tratando de comunicarle a través de los poros de mi piel la manera en que la necesitaba, pero tuve deseos de llorar cuando todo hubo terminado.

Me prometí buscar al doctor para preguntarle, urgentemente, cómo podía solucionar ese delirio de persecución que me causaba el ayer. Entonces me deprimió el recuerdo de saber que había vendido su clínica. Me acosté y cerré los ojos. Dhamar tardó mucho tiempo en conciliar el sueño. Tuvo su luz encendida un buen rato mientras escribía o leía algo, pero me fingí dormido para evitar explicarle la pena que esa entrega desigual me había causado.

Al día siguiente me despertó el trino de los pajarillos tropicales. Mi esposa, acalorada había echado a un lado las cobijas y desnuda, boca arriba, con la dulce serenidad de una

ninfa que duerme, me pareció más hermosa que nunca. No quise importunar su sueño, a pesar de que ardía en deseos de abrazarla.

Sobre su buró vi una hoja doblada, escrita a mano seguramente por ella la noche anterior. Me incorporé lentamente y tomé el papel para leerlo. Decía...Efrén: Acabas de depositar tu cabeza en la almohada. Te observo acostado, cubierto únicamente por la sábana de satín. Imagino cuanto tiempo nos tomará conseguir dejar totalmente atrás el pasado que aún te persigue. Pero lo lograremos. Te lo aseguro. Cuentas conmigo. Hoy y siempre... Y quiero que sepas que no te reprocho nada. Que no siento celos retrospectivos, y que soy tuya para toda la vida. Por otra parte necesito decirte cómo y en qué medida te amo.

Eres un gran hombre, Efrén. Sensible, tierno, bondadoso, varonil, inteligente. Y me siento muy feliz de haber logrado aguardar para ti. Especialmente porque sé que tú sabes valorar eso. Muchas veces me ví presionada y hasta empujada a tener sexo: rechacé incontables oportunidades.

En realidad fue muy difícil esperar sin saber por qué o para quién, pero ahora que te tengo no sólo no me arrepiento sino que me siento muy satisfecha de haberlo hecho.

¿Sabes? En este inmensurable enamoramiento, sintiéndome loca por ti, he deseado tener muchas cosas para darte, pero no soy rica, ni tengo nada material con qué demostrar mi absoluta entrega, y... Hace unos minutos me di cuenta con gran regocijo que tú no me pedías nada, no querías nada de mi EXCEPTO A MI...

Me agradó observar tu ansiedad, tu mirada profunda, tu palpitar cardíaco. Fue hermoso sentir la desesperación de tus abrazos, la fusión de mi piel con tu piel. Te amé como nunca al entender que estaba en posibilidad de darte lo que tú más deseabas: mi cuerpo entero, completo, sin manchas, sin vestigios. Eso, para mí, ha justificado plenamente el sacrificio de esperar...

Esta noche ha quedado grabada con fuego en mi vida, porque a mi vez gocé de ti, disfruté plenamente sabiendo que he de vivir contigo esta experiencia cientos de veces más y, aunque las próximas lleguen a ser mejores, SIEMPRE HABRÁ SÓLO UNA PRIMERA VEZ

Cuando acabé de leer la carta ella se había despertado. -¿Por qué tienes los ojos tan rojos? -me preguntó-, ¿estás llorando? Pero no pude articular palabra. Limpié mi rostro con la muñeca y me acosté a su lado con la ternura y paz de la que carecí en la víspera.

Después de leer su carta hallé en el sexo el matiz distinto, célico, extraordinario que tanto busqué la noche anterior. Esa mañana supe realmente lo que era hacer el amor... por primera vez en mi vida.

Para leer antes de la séptima reunión, pág. 41 LA LOZANÍA DEL AMOR ESPONSAL Las formas del amor

Se podría pensar que al interior del matrimonio la sexualidad normalmente es fuente de felicidad. Sin embargo, quienes tienen oportunidad de recibir las confidencias de los esposos: los psicólogos, los psiquiatras, los consejeros espirituales, etc., a menudo constatan una realidad muy diferente. Muchas veces no es fuente de felicidad sino de conflictos, de decepciones y de discordias. ¿Por qué se dan estas situaciones? Los motivos pueden ser de diverso género. Destacaremos en este artículo uno que reviste especial importancia. A saber, la carencia de una cultura de las caricias en la relación esponsal.

En el amor esponsal se entrecruzan y fusionan (ese es el ideal) todas las formas del amor: el amor espiritual, el amor sexual instintivo, el amor afectivo-sensible y el amor sobrenatural. El amor de los esposos es un amor en el cual lo espiritual se encarna y lo carnal se espiritualiza. El instinto sexual animal desconoce esta riqueza. Es unidimensional. También la desconoce el amor espiritual propio de los seres angélicos. Sólo el ser humano puede gozar de la plenitud de este amor.

Armonizar la complejidad

Ahora bien, donde está la riqueza del amor esponsal, también radica su problemática. No resulta fácil armonizar y fusionar las dimensiones del amor de los esposos. Quienes están llamados a amar y a ser amados de esta forma, a menudo sufren las tensiones y extrapolaciones que se dan en este campo. La relación íntima de los esposos suele reducirse sólo a la búsqueda del goce sexual-genital, pasional e instintivo, sin que en él se integre suficientemente la dimensión personal-espiritual del amor. También se puede dar una reducción en el sentido contrario, por la acentuación de la dimensión “espiritual” o “sobrenatural”, que no asume enteramente lo carnal o que, incluso, tienda a infravalorar esta dimensión o ver en ella hasta pecaminoso o “impuro”.

El origen de estas desarmonías o extrapolaciones deriva de nuestra condición ontológica: el ser humano es un ser complejo, es espíritu y cuerpo. La armonía de su ser es una tarea por realizar. Además arrastra las consecuencias y heridas que dejó en su naturaleza el pecado original.

Por estas razones el amor esponsal implica siempre una continua tarea de autoformación, de rectificación, un constante trabajo de integración. Quienes no lo realizan deben contar con que los síntomas de la desintegración rápidamente se dejen sentir en la vida matrimonial.

El eros

Para medir el grado de la armonía, la calidad y la plenitud del amor esponsal, tal vez lo más adecuado sea observar la condición de la relación afectiva-sensible del amor mutuo.

El amor instintivo sexual, el amor espiritual y el amor sobrenatural, pueden darse, por así decirlo, en estado “puro”. El amor de amistad, el amor sexual animal o el amor de caridad, pueden ser, de algún modo, amores “completos” en sí mismos. Cuando estos amores se integran y se asumen el uno en el otro, se da el ámbito de un amor típicamente humano. Es el ámbito del amor afectivo-sensible, que se expresa en la caricia y en la ternura, que hace del amor espiritual un amor marcadamente cálido, del amor sobrenatural una manifestación de la hondura y cercanía del amor del Verbo que se hizo carne y habitó entre nosotros.

A este amor lo llamamos “eros” o amor “erótico”, en el mejor sentido de la palabra. Por esta forma del amor la persona ama a alguien en su totalidad físico-espiritual. El amor espiritual se hace gesto sensible, amor cálido, que manifiesta lo que anida en el alma de quien ama. Se expresa en la caricia, que no está orientada directamente a la esfera sexual.

En una caricia de amor que a su vez protege y fortalece el amor espiritual. Sin ella el amor espiritual correría el peligro de perder su fuerza y fuego propios.

Si los esposos cultivan el eros, entonces la dimensión sexual de su amor esponsal contará con un respaldo que garantiza su calidad humana y evita caer en una sexualidad genital puramente pasional e instintiva. Un matrimonio donde haya cabida para la ternura, para la caricia desinteresada, para el pequeño gesto de amor, para un saludo cariñoso, para una palabra benevolente, para un piropo halagador, verá cómo florece su amor y se mantiene siempre joven y lozano. El amor erótico es una protección y un resguardo; que enaltece la sexualidad, que la reorganiza y sana. Por ello es capaz de hacer de ésta una fuente de felicidad duradera y no meramente fugaz.

Un gran desafío

Ahora bien, el cultivo del amor erótico constituye un gran desafío para los esposos. ¿Por qué? Porque generalmente éstos se mueven entre dos extremos: entre lo sexual-genital y lo espiritual-sobrenatural, pero tienden a descuidar el campo del eros, quedando relegadas al pasado la época del enamoramiento y del encantamiento mutuo.

El amor al tú tiene que expresarse sensiblemente para dar un mensaje que despierte y cautive al cónyuge y haga palpar de nuevo su corazón. Así se supera esa nefasta carencia de ilusión de esposos que no sueñan o que olvidaron la poesía de la vida. Sería triste pensar que los ensueños quedaron definitivamente sepultados en aquel diario personal o en aquellas cartas del tiempo del pololeo o del noviazgo. Sería lamentable que no hubiera más ilusión. Desgraciadamente, no es extraño que el estilo de vida hiperkinético, estresado y materialista que llevamos termine marchitando la delicada planta del amor conyugal.

Hacerse mutuamente hermosa la vida

¿Qué hacer para despertar y cultivar el amor? Es preciso redescubrir en el cónyuge los rasgos de encantamiento que ciertamente posee y que fueron los que generaron el enamoramiento cuando se conocieron por primera vez. No dejemos que se cubran de polvo y se pongan opacos. Es preciso volver a seducir sanamente a nuestro cónyuge, siendo cortés, afable, atento, obsequioso, esforzándose por agradarle.

Es preciso recobrar la juventud del amor; volver a admirar al tú; y redescubrir su hechizo, siendo a la vez «encantador», atractivo, es decir, capaz de atraer, de conquistar su amor, con nuestra manera de ser, de hablar, de vestirnos... Ambos esposos deben darse a esta hermosa tarea.

Si en la mañana nos levantamos con desgano y andamos desarreglados o «como venga»; si no nos importa la sensación que generamos en el otro; si sólo pensamos en nosotros o en el trabajo que tenemos por delante, y no reparamos en lo que está sintiendo nuestro cónyuge, por supuesto que así no resultan las cosas. Si pensamos que «tengo seguro» a mi cónyuge y me dejo estar, entonces, tarde o temprano, se enfriará la relación mutua.

El cultivo de las caricias

Resumiendo: el amor erótico se relaciona con el mundo de la ternura y de las caricias al interior del matrimonio. La caricia es un gesto (una mirada, una palabra, un ademán, una forma de trato, etc.) que manifiesta un amor gratuito centrado en el tú. Es un gesto que permite decir a la persona amada que nos gusta que sea como es, que nos agrada, que estamos felices de que exista, y que ella merece todo nuestro amor y admiración.

Pero hoy, por desgracia, la caricia que expresa el eros ya casi no se da, más bien se practica la caricia como una especie de «ingeniería de excitación sexual». Lo cual, por

cierto, es rechazado por una persona noble que no quiere ser amada ni buscada sólo por el placer que puede procurar, sino que anhela ser querida por sí misma.

La caricia puede llegar a adentrarse y a abarcar el campo sexual-genital, pero es un gran error pensar que toda caricia tiene esa connotación. Por ejemplo, cuando le damos un abrazo a un hijo, sería un absurdo pensar que ello tiene que ver con la libido. Por cierto que no. Simplemente es la manifestación de nuestro amor que busca expresarse sensiblemente. Igualmente absurdo sería pensar que las caricias de aquella mujer que se acercó a Jesús “y poniéndose detrás, a los pies de él, comenzó a llorar, y con sus lágrimas le mojaba los pies y con los cabellos de su cabeza se los secaba; besaba sus pies y los ungía con el perfume”(Lc 7, 38-39), tenía otro interés que no fuese manifestarle su amor y arrepentimiento.

Pensemos lo que significan las caricias para el niño y, por otra parte, las consecuencias psicológicas que ocasiona en él su ausencia. Para que un niño llegue a poseer una correcta autoestima, necesita imperiosamente de las caricias de sus padres, porque éstas le están diciendo: «estamos felices de que tú seas quién eres»; «tú nos interesas»; «te protegemos porque te queremos». El niño experimenta así, en forma vivencial, subconsciente, que es bueno que él exista, que no está solo, que hay alguien que lo acoge con benevolencia en este mundo. Y esto no porque los padres se lo explican con palabras, sino como fruto de la experiencia vital de ser acogido y estrechado en los brazos del papá o de la mamá.

Lo que expresan las caricias

Algo semejante se da en las caricias de los esposos. Poseen un poder terapéutico y vivificante. Von Gagern explica en su libro Para Esposos: “La forma más primigenia de todas las caricias es la proximidad corporal. Ya el niño recién nacido necesita de la irradiación corpórea de la madre, presencia simple de creatura viviente para así experimentar la sensación de amparo. Pero sabemos qué importante papel puede desempeñar este deseo de sentirse cobijado, también en el adulto. El niño lo recibe, pero también el adulto necesita sentirse amparado. (...) De manera similar produce tranquilidad, sosiego, calor y sensación de amparo, si dos seres humanos que se aman descansan juntos, escuchando el palpitar del corazón del otro, percibiendo el ritmo vivo de un cuerpo amado que respira. Presumiblemente medien aquí recuerdos prenatales de la experiencia del amparo en el nosotros primitivo que constituyen la madre y el feto.”

En lo más profundo de nuestro ser seguimos siendo creaturas, niños... Por eso es importante que ese desvalimiento espiritual que todos sentimos, ese desamparo existencial al cual todos estamos sujetos, que tiene su origen en nuestras limitaciones personales, en un fracaso, una enfermedad o en situaciones semejantes, sea sometido a la terapia de alguien que nos haga sentir sensiblemente: yo te amparo, estoy cerca de ti, te cobijo en mi corazón. Ese cobijamiento, además, desde la perspectiva sobrenatural, es expresión y camino del cobijamiento en el corazón de Dios Padre.

¿Sentimos, como esposos, ese cobijamiento que da la proximidad corporal de nuestro cónyuge; ese sosiego o descanso mutuo escuchando el palpitar del corazón del otro? Estas son realidades tremendamente importantes, que determinan en gran parte la calidad de nuestra vida conyugal.

¿Qué se dicen los esposos cuando se toman la mano? ¡Yo camino contigo; te acompaño; cuentas conmigo! ¡Vamos juntos! Necesitamos expresarlo sensiblemente.

Nuestra felicidad (y santidad) matrimonial, en gran medida se juega en el cultivo de estas manifestaciones gratuitas de ternura y de delicadeza. Son caricias que van desde una mirada cariñosa a un cogerse por los hombros o la cintura, a jugar con el cabello o

el peinado de nuestro cónyuge, a regalarle una flor, o a tantas otras cosas aparentemente «innecesarias», que sólo el amor entiende y sabe inventar.

«Me encanta como te ves». «¡Qué bien te queda ese vestido!» «¡Qué rico lo que preparaste!»... Con estas y otras expresiones estoy acusando recibo de la caricia, de la ternura que me demostró mi cónyuge al preparar tal postre. Acuso recibo y eso me renueva y me hace feliz.

Aquí se abre todo un mundo por descubrir; un mundo que es camino, expresión y garantía de nuestra felicidad y santidad matrimonial. Los esposos, por vocación propia, están llamados a vivirlo y a mostrarlo; ellos deben redimir la expresión sensible de cariño y devolverle el sentido querido por Dios. Esto también forma parte importante de la educación de sus hijos. Si no lo hacen, éstos se guiarán por el modelo que les presenta el cine, las telenovelas y la práctica de sus compañeros de colegio.

Von Gagern hace el siguiente resumen: "Sintetizando, podemos decir que las caricias bien entendidas tienen en sí y de por sí un sentido intrínseco de valor propio, a saber: el de manifestar el mutuo amor, confirmar al tú con el «sí» aprobatorio, gozar con la proximidad y finalmente con el contacto personal, querer y hacer bien el uno al otro, regalarse, ayudarse y mostrarse en el juego amoroso, que se aman, para así acrecentar la sonrisa del alma, fruto de la dicha. Mas con esto no sólo se expresa algo, sino que además sucede algo en la comunión. Pues todo cuanto se hace juntos fomenta la comunidad, libera al yo de su aislamiento, crea una relación con el tú como con el propio ser, conduciendo así hacia el «nosotros» que es la redención. Yo experimento vivencialmente la proximidad, el calor humano, la vitalidad, el vigor y la bondad del tú. Pero, nosotros nos experimentamos el uno al otro, jugamos juntos, con-versamos en vivo coloquio e intercambio de llamado y respuesta, nos alegramos el uno al otro y, por el otro, en nosotros mismos. El sentido que posee este acontecer determina la esfera interior de donde parten las caricias y, lo que es mucho más, define en última instancia si lo que se hace es un acto de castidad conyugal o de lujuria."

¿Percibimos la importancia y las proyecciones del amor-eros?

(P. Rafael Fernández)

Para enriquecer la octava reunión, pág. 46 CARTA DE UNA MUJER A SU MARIDO

Mi amor:

Guardo con inmenso amor una caja con tus cartas de pololeo, porque son un tesoro muy valioso para mí. Pienso que son la prueba de nuestro afán de comunicarnos más allá de lo que uno puede expresar al conversar. Y por eso, aunque llevemos siete años casados, te escribo de nuevo, para contarte una cosa que me tiene muy triste.

Tú siempre me preguntas si estoy muy cansada por los niños y yo te digo que un poco. Y es cierto: un poco. Pero lo que me tiene así «extraña», como dices tú, es algo que recién ahora veo más claro. Planifico cada paso que doy en función a tí, cada acción en función a tí, no hago nada que altere tu horario ni tus planes. Tu me podrás decir que eso está bien y que por eso somos un matrimonio unido, pero siento que soy como una prolongación tuya y que todo lo que espero de la vida depende de ti.

Yo veo que tu haces cosas distintas y conversas cosas distintas a mí. Yo en cambio no sé que hacer cuando tu no estás..., no sé si puedo o debo comprometerme en otras cosas, y estoy siempre y todo el día esperando que se concreten los planes que hemos hecho juntos. Tú me decías el otro día que era sano vivir día a día y no planificar tanto a largo plazo. Yo quisiera que tú, que eres mi mejor amigo, me ayudes a vivir mejor el día a día. No reduzcas esto que me pasa a esas frases «quiero realizarme», «hacer mi propia vida», «ser persona» ..., no es eso. Es que me siento inmadura.

No te rías.

RESPUESTA DEL MARIDO

Gorda linda:

Después de leer tu cartita tan llena de sentimiento me obligo a hacer un alto en esta carrera que es vivir diariamente. Siempre he recibido tus cartas como un método de depuración y en este caso, me doy cuenta que no es posible que yo me crea tan cansado o tan ocupado para no reparar en lo que le pasa por dentro a la persona que más quiero en el mundo. Y que más admiro además.

Me doy cuenta de que he dejado de lado lo importante, que eres tú, por lo urgente. Si yo he podido estudiar, trabajar, y hacer planes, ha sido gracias a ti. Así que saca de tu cabeza esa idea de que eres muy dependiente, porque el inválido sin ti soy yo.

Mil veces me vi años atrás como un rompecabezas sin armar. Y sentía exactamente lo mismo que te pasa a ti ahora. No quiero que cambies nunca y que confíes en que todos los planes que hemos hecho se cumplirán. Pero día a día lo vamos a solucionar partiendo por lo primero: vamos a hablar más de tí y menos de mí. Y vamos a empezar hoy mismo.

No sabes lo feliz que me hizo tu carta, quedé con la misma cosquilla en la guata con que uno se duerme de chico antes de la Pascua.

Te adora, tu marido.

Para enriquecer la octava reunión, pág. 46 UN AMOR ELEVADO POR LA GRACIA

Para San Pablo es evidente que la vida matrimonial debe estar sustentada por el vínculo de amor. Por eso su gran visión: el hombre debe amar a su mujer como Cristo ama a la Iglesia. Como esposo debo orientar siempre mi amor según el modelo del amor de Cristo por su Iglesia.

¿Cómo es este amor? El dio su vida, su sangre por la Iglesia. Esto debo hacerlo yo también por mi esposo, por mi esposa. Si nos preguntamos una vez más cómo Cristo valora y protege exactamente el amor al prójimo, entonces debemos considerar según qué normas se realizará el juicio al fin de los tiempos.

Allí se nos preguntará: ¿Fuiste humilde? Ni siquiera se nos preguntará: ¿Fuiste casto o impuro? Esto no quiere decir que estas virtudes no sean exigidas también. Pero deben ser consideradas como una expresión del amor a Dios y al prójimo.

Las pequeñas virtudes

- Indulgencia con las faltas de los demás y prontitud para perdonarlas, aún cuando no haya derecho a pedir semejantes miramientos;
- Cierto disimulo, que parece no ver ciertas deficiencias notables; disimulo que es lo opuesto de aquella triste perspicacia que tienen algunos para ver los defectos ocultos;
- Cierta compasión, que hace suyos los sufrimientos de los infortunados y afligidos;
- Una alegría, que comparte las alegrías de los que son felices, para acrecentarlas;
- Cierta flexibilidad de espíritu, que sabe ver lo que hay de razonable y cierto en las opiniones de los demás, aunque no lo haya comprendido al momento, y que sabe pagar, sin envidia, el tributo de reconocer que las ideas de otros son más acertadas.
- Cierta solicitud por prevenir las necesidades de los demás, para evitarles la molestia de sentirlos y la vergüenza de pedir ayuda;
- La bondad de corazón, que en todo momento hace lo más posible por ser útil y agradable a los demás y, aunque sólo pueda hacer poco, su deseo sería hacer mucho más;
- Una finura atenta, que sabe escuchar a los que no nos agradan, sin dar muestras de displicencia, e instruye a los ignorantes sin que ellos lo adviertan sensiblemente.
- Cierta cortesía, que al cumplir con los modales de buena educación no lo hace con la falsa amabilidad del mundo, sino con sincera y cristiana cordialidad.

Las estaciones del amor

Una relación es como un jardín. Para tener éxito debe ser regada regularmente. Debe cuidársela especialmente tomando en cuenta las estaciones así como cualquier fenómeno climático caprichoso. Deben sembrarse nuevas semillas y la maleza debe ser retirada. De la misma manera, a fin de mantener viva la magia del amor tenemos que comprender sus estaciones y alimentar las necesidades especiales del amor.

La primavera del amor

Enamorarse es como la primavera. Pensamos que seremos felices para siempre. No podemos imaginar que alguna vez dejaremos de amar a nuestra pareja. Es un tiempo de inocencia. El amor parece eterno. Es un tiempo mágico en que todo parece perfecto y funciona sin esfuerzo. Nuestra pareja parece ser la contraparte perfecta. Bailamos sin esfuerzo juntos en armonía y nos regocijamos de nuestra buena fortuna.

El verano del amor

A lo largo del verano de nuestro amor nos damos cuenta de que nuestra pareja no es tan perfecta como pensamos y de que tenemos que trabajar en nuestra relación. No sólo nuestra pareja es de otro planeta, sino que es también un ser humano que comete errores y de alguna manera es imperfecto.

Surgen la frustración y la decepción; las malezas tienen que ser sacadas de raíz y las plantas necesitan un riego adicional bajo el sol cálido. Ya no es tan fácil dar amor y recibir el amor que necesitamos. Descubrimos que no siempre estamos felices y no siempre nos sentimos afectuosos. Esta situación no coincide con nuestra imagen del amor.

Muchas parejas se decepcionan en esta etapa. No quieren trabajar en una relación. Esperan con falta de realismo que será primavera

Todo el tiempo. Le echan la culpa a su pareja y renuncian. No se dan cuenta de que el amor no siempre es fácil; a veces necesita un duro esfuerzo bajo el cálido sol. En la estación veraniega del amor, necesitamos estimular las necesidades de nuestra pareja así como pedir y obtener el amor que necesitamos. No ocurre en forma automática.

El otoño del amor

Como resultado de atender el jardín durante el verano, cosechamos los frutos de nuestro duro trabajo. Ha llegado el otoño. Es una época dorada, rica y satisfactoria. Experimentamos un amor más maduro que acepta y comprende las imperfecciones de nuestra pareja así como las propias. Es una época de acción de gracias y de participación. Al haber trabajado tanto durante el verano podemos relajarnos y gozar del amor que hemos cultivado.

El invierno del amor.

Entonces el clima vuelve a cambiar y llega el invierno. Durante los meses fríos e infértiles del invierno, toda la naturaleza se repliega sobre sí misma. Es una época de descanso, reflexión y renovación. Es la época de las relaciones en que experimentamos nuestro propio dolor no resuelto o nuestra personalidad sombría. En ese momento caen nuestras restricciones y emergen nuestros sentimientos dolorosos. Es una época de crecimiento solitario en que tenemos que mirarnos más a nosotros mismos que a nuestras parejas en

busca de amor y satisfacción. Es una época de soluciones. Es la época en que los hombres invernan en sus cuevas y las mujeres se hunden hasta el fondo de sus pozos.

Después de amarnos y aliviarnos a través del oscuro invierno del amor, la primavera regresa entonces inevitablemente. Una vez más recibimos la bendición de los sentimientos de esperanza y amor y de una abundancia de posibilidades. Basándonos en el alivio interior y en la búsqueda del alma de nuestro viaje invernal, estamos entonces en condiciones de abrir nuestros corazones y de sentir la primavera del amor.

Pregunta para el matrimonio:

- ¿En qué estación estamos en este momento?
- ¿Cómo la estamos viviendo?

Anexos 9 al 12:

**Material de apoyo
para facilitar
la conducción
de un grupo**

PAUTA DE ORACIÓN PARA EL INICIO DE CADA REUNIÓN

Durante los últimos años hemos querido poner especial énfasis a la oración que realizamos al inicio de nuestras reuniones de grupo. En primer lugar, debemos dar gracias, porque en la gran mayoría de los grupos se ha introducido la costumbre de comenzar la reunión con una oración larga y personal. De esta forma se ha manifestado que nuestros grupos junto con ser grupos de formación, de ideales, apostólicos, marcados con un sello fraterno, son al mismo tiempo, grupos de oración. La oración de inicio de las reuniones forma parte esencial de nuestras reuniones.

Recogiendo la experiencia de estos últimos años quisiéramos hacerles llegar algunas inquietudes y observaciones que pueden ayudarnos a hacer esta oración en forma más personal y fecunda. Además, por si no está en sus manos, agregaremos la guía para realizar esta oración.

I. ALGUNAS OBSERVACIONES

1. Crear un ambiente adecuado (imagen, luz, silencio, etc).
2. Hacer la oración de modo que no se interrumpa. Por ejemplo, teniendo al inicio un momento de encuentro y de comida (sandwich, café, etc.). Por ejemplo, la reunión se inicia a las 20.30 horas y la oración a las 21. Debe crearse la conciencia de esto, a fin de que los matrimonios de hecho lleguen antes de la oración.
3. La oración debiera estar dirigida al Señor o a la Mater: esto la hace más personal e íntima (estamos conversando con ellos). Por eso, evitemos proceder diciendo, por ejemplo: "Ahora cantamos ...", "XX va a leer el Evangelio", "El que quiera hacer una petición, puede hacerlo", etc. Es más personal y crea un mejor ambiente de oración y comunicación decir: "Señor, queremos alabarte, cantando (se nombra el canto)", "Ahora, Señor, dispone nuestro corazón para escuchar y acoger tu Palabra", "Señor (o "querida Mater"), recibe nuestras peticiones y acción de gracias", etc.
4. Fácilmente se convierte el acogimiento de la palabra del Señor en una reflexión sobre el texto bíblico que se ha leído. La idea es que, después de unos minutos de meditación en silencio, cada uno pueda expresar en forma sencilla y corta, aquella palabra, frase o imagen, que le llegó más al corazón. Lo que se pretende es llegar a una recepción y acogida de la palabra, más que a una reflexión sobre esa ésta. La reflexión o esclarecimiento exegético o aplicación de la palabra, puede tener lugar en otro momento.
5. No es necesario elegir siempre el texto del Evangelio del domingo próximo. Perfectamente se puede elegir también un texto que nos parezca ser el más adecuado de acuerdo al grupo o las circunstancias concretas del mismo.
6. Evitar decir después de cada petición "Rogamos al Señor" o "Te damos gracias, Señor". Da mayor riqueza a la oración cuando, después de tres personas que expresan su petición o acción de gracias, se canta una antifona, repitiéndola dos veces.

Como pueden apreciar, se trata de acentuar el carácter personal de la oración. Queremos crear un momento de real encuentro con el Señor y con la Mater, en un ambiente tranquilo y de profundidad e intimidad. A eso apunta todo lo anterior.

II. GUÍA PARA LA ORACIÓN DE GRUPO

Pensamos en una oración que debiese tener unos 20 minutos o más de duración. El sentido es que la reunión se inicie con espíritu, con un momento tranquilo de encuentro con el Señor y con María.

Ofrecemos una guía que pueda servirnos para llevarla a cabo. No se trata de una "oración tipo", sino sólo de un hilo conductor, de un cauce, que permita una oración tranquila y personal y no puramente "recitativa" o "formal". Ciertamente el grupo puede introducir ritos propios que surjan de la vida y personalicen aún más esta oración.

Los dueños de casa preparan previamente el ambiente para que se pueda hacer oración con mayor facilidad: se preocupan de que haya en el lugar una imagen de la Mater, una Cruz de la Unidad, un cirio encendido y flores. Ojalá que la luz sea indirecta para crear un ambiente más acogedor.

La oración se hace estando todos sentados. Previamente se ha designado a una persona como conductor del momento de oración. Este es quien invita y va guiando los diversos pasos que tiene la oración. Como se intercalarán algunas antífonas (luego se explicará), se aconseja cantarlas previamente en forma de ensayo. El guía prepara una fotocopia para cada uno con los cantos, la antífona y el pasaje del Evangelio que se va a leer.

1. Se comienza con un canto (puede ser un canto al Espíritu Santo).
2. Oración
El guía hace una oración inicial. Los términos de esta oración deben ser sencillos. En general durante todo el momento de oración tratamos de hablar en forma personal y espontánea, sin palabras rebuscadas o fijándonos demasiado en la corrección literaria. Y si nos equivocamos... no importa. El Señor nos pide que seamos como los niños frente a su Padre cuando oremos. Aquí damos sólo un ejemplo de cómo podría ser esta oración inicial (hagamos esta oración en forma libre, sencilla y espontánea)

Querida Mater, nos encontramos reunidos junto a ti y a tu Hijo Jesús, para iniciar este momento de oración. Implora tú para nosotros al Espíritu Santo. Que él nos enseñe a orar con sencillez y profundidad. En esta tarde traemos hasta ti todo lo que somos y tenemos, el afán de este día, nuestros hijos, nuestra realidad como matrimonio. Quisiéramos estar tranquilos contigo y el Señor, para renovar nuestra fe y nuestro amor. Mater, quédate con nosotros y enséñanos a dialogar contigo y con tu Hijo Jesús. Amén.

3. Luego se lee, pausadamente, un trozo del Evangelio
De preferencia el correspondiente al domingo próximo (Por cierto podría escogerse otro adecuado a una situación especial del grupo). Se pide, antes de leerlo, que cada uno se fije en una palabra, frase o imagen que le llame especialmente la atención, que le "toque" interiormente. Se aconseja leer dos veces, pausadamente, el texto a fin de posibilitar mejor su comprensión).
4. Se deja un momento de silencio de más o menos 2 minutos para que cada uno medite.
5. Luego cada miembro del grupo dice la palabra, frase o imagen que le llamó especialmente la atención y agrega brevemente en qué siente que el Señor le dice algo en el texto recién leído.

Es importante, y esto hay que aclararlo la primera vez que se realiza este tipo de oración, que no se trata de iniciar una reflexión sobre el texto leído, ni menos de plantear los posibles problemas que pueda presentar su comprensión. Esto está reservado para otras oportunidades. Aquí lo que nos importa es percibir cómo el Señor nos ha hablado personalmente a través de una frase, palabra o imagen. Es importante tener en cuenta esto pues, de otro modo, se perdería el ambiente de oración que buscamos cultivar. La reflexión y estudio puede hacerse en otra ocasión. El guía indica el inicio del canto.

6. Canto
Concluido este momento, se puede cantar un canto al Señor o a María. Si en el grupo no hay nadie que sepa tocar guitarra o dirigir el canto, no es necesario complicarse por ello. Simplemente se canta algo conocido por todos.

7. Luego, en forma libre, se hace oración de petición, de alabanza, de gratitud o de perdón según lo que cada uno desee. En ella, después de la oración de tres personas, se intercala una antifona cantada dos veces.
Se trata de una oración personal, de corazón, donde las intenciones no sean ni generales ni tan amplias que no toquen la realidad de las personas que están haciendo oración. Para crear un cierto ritmo se intercalan antífonas después de que 3 personas han hecho su oración, como, por ejemplo: “El Señor es mi Pastor, nada me habrá de faltar”; “Gloria canten todos, gloria al Señor”; “Envía tu Espíritu, Señor, y renueva la faz de la tierra”, “Gracias por todo, Madre, gracias de corazón, y quiero atarme a ti con un amor entrañable”, u otras semejantes que normalmente todos conocen. Se pide (al inicio de la oración) no repetir después de la acción de gracias o petición “Escúchanos, Señor, te rogamos” o “Te damos gracias, Señor”, pues en su lugar se cantan las antífonas. El guía o alguien del grupo entona las antífonas. En el momento que parezca prudente, el guía indica el paso siguiente invitando a leer la oración elegida.
8. Se reza una oración del libro “Hacia el Padre” o un Salmo.
Se aconseja rezar cada estrofa alternando la lectura entre hombres y mujeres. El guía debe haber entregado al inicio una fotocopia para cada uno.
9. Para concluir se reza la Pequeña Consagración: “Oh Señora mía” y se canta una canción.

Esquema del desarrollo de una oración para el inicio de una reunión.



Para su asignación en la primera reunión, pág. 9 ENCARGOS A LOS MATRIMONIOS

El objetivo de estos encargos es que todos los matrimonios asuman compromisos en su grupo. Que reconozcan la importancia que ellos tienen en el crecimiento de los demás, que aprendan a querer más y a sentir la necesidad de dar. Idealmente sería bueno que cada matrimonio se ofrezca libremente a asumir su encargo.

JEFE DE GRUPO

El jefe de grupo vela por todo. Es el primer servidor del grupo. Se preocupa de la vinculación entre ellos, reza por ellos, da confianza, demuestra su amor por ellos. En general hace el papel paternal y maternal necesario para que un grupo camine. Además de encargarse de unificar lo práctico. Es el pastor que con alegría y fortaleza hace suyas las preocupaciones y amores de sus ovejas.

El jefe velará con cariño y cuidado para que cada encargado cumpla con su misión dada. Para que un grupo camine de manera orgánica, es necesario que cada encargo camine. Por lo tanto el jefe habrá de estar atento si alguno flaquea en su encargo.

ENCARGADO DE SANTUARIO

La Alianza de Amor con María es lo que mueve a un schoenstattiano. Es nuestra originalidad como movimiento, nuestra principal fuente de vida. Nosotros nos nutrimos con esta Alianza en el Santuario para llenarnos de las tres gracias que María nos otorga ahí, para salir al mundo a entregarnos. (Esto no ocurre en una Iglesia, es en el Santuario). El encargado del Santuario vela porque el grupo capte esta importancia y en concreto, vela para que los matrimonios visiten el Santuario, juntos como matrimonio, o individualmente o como grupo. Además incentivará a que lleven capital de gracias a nuestra Madre ya que así es como se mantiene viva esta Alianza entre Ella y nosotros.

Capital de gracias es llevar todo lo nuestro a María, nuestros sacrificios, alegrías, penas, regalos...nuestra vida, todo lo compartimos con Ella y se lo entregamos en el Santuario para que Ella lo reparta a quién lo necesite.

ENCARGADO DEL PROPÓSITO

Es el que vela para que de una reunión a otra siempre quede establecido el propósito de grupo. También es el que puede recordarlo de modo cálido en algún momento entre los quince días que hay entre una y otra reunión.

Sin embargo, lo vital será velar porque el propósito sea lo adecuado a la realidad que está viviendo el grupo. Que sea factible de realizar. Además velará para que cada propósito sea un camino de crecimiento y un camino para realizar la misión que originalmente Dios nos tiene a cada uno.

El encargado transmite a su grupo la importancia de la autoeducación en este movimiento. Nuestra propia conciencia, amor y compromiso con Dios es el que nos lleva a trabajarnos para crecer. Schoenstatt es un medio para ello. La Alianza es nuestro puntal y mejor ayuda para acercarnos a Dios. El propósito es el que nos permite concretar nuestras intenciones. Pero soy yo el que decido hacer o no hacer, comprometerme o no comprometerme.

ENCARGADO DE LAS 4 R

Así como el propósito es lo que nos ayuda a realizar concretamente lo que vamos aprendiendo en Schoenstatt, así también las 4 R son un camino concreto que pueden estar dentro de nuestros propósitos, para hacer un estilo de vida matrimonial como el PK quería. El encargado de las 4 R vela para que cada matrimonio avance por este camino. Ayuda a recordar que hagan un plan de crecimiento anual como matrimonio(RENNOVAR), lo revisen(REVISAR) ese plan cada mes y revisen también el cumplimiento de la 1ª(REZAR) y 2ª(REENCANTAR). Rezar diariamente como matrimonio(1ª), y "Pasarlo bien una vez por semana como matrimonio(2ª).

Puede hacer un plan para ir recordando cálidamente y constantemente lo que corresponda en cada ocasión. De esta manera también vamos aprendiendo a llevar un horario espiritual que nuestro padre fundador hacía y sugería.

ENCARGADO DEL PADRE KENTENICH

Dios entregó al padre José Kentenich una misión única. Quería que él creara este movimiento para la salvación de muchas almas. A él le habló a través de una infinidad de vivencias que tuvo durante sus años de vida.

Para poder vivir nosotros a cabalidad lo que Dios le pidió al padre para nosotros, es que quisiéramos saber cada idea y mensaje que Dios le dijo (su pedagogía). Es un profeta que se adelantó a los tiempos, y nos propone una original idea de vivir para llegar a Dios. ¿Cómo lo haremos si no conocemos su proyecto, su plan, lo que Dios le iba diciendo? Por esto, el encargado del padre Kentenich velará para que el flash del PK se realice en cada reunión. También verá que los temas de las reuniones estén vistos como nuestro fundador quería. Podrá proponer alguna actividad que permita al grupo quererlo cada día más. Que el grupo lo sienta y lo sepa como su padre espiritual aquí en la tierra.

ENCARGADO DE ACTIVIDADES EXTRAPROGRAMÁTICAS

Es el que vela para que el grupo se vincule con el resto del movimiento. Principalmente los anime a participar de las fiestas generales. Entre ellas las principales son: Jornada de grupo, que se haga como mínimo una vez al año.

El 18 de Octubre, el 20 de enero, el 31 de mayo y el 24 de diciembre. (los 4 hitos de Schoenstatt).

También cada mes los schoenstattianos vivimos en los días mencionados un espíritu de acuerdo a lo que se celebra ese día.

1. Los 18 de cada mes vivimos el espíritu de fundación con la fuerza de la Alianza
2. Los 22 y 24 de cada mes vivimos el espíritu de victoria (salida del exilio en Milwaukee)
3. Los 31 de cada mes vivimos el espíritu de apostolado (misión del 31 de Mayo)
4. Los 20 de cada mes vivimos el espíritu del sacrificio (20 de enero, pero que se cultiva después de más tiempo en el movimiento)

Además, vela para que el grupo haga actividades recreativas tipo asados, paseos familiares, fiesta de navidad...que son un momento muy importante para crecer en el amor entre ellos y permitan acercar y familiarizar todo lo grupal a sus familias.

TESORERO

Es el que está a cargo de reunir los fondos para las actividades del grupo o cualquier actividad que quieran, pero principalmente es el que vela por ayudar a los matrimonios a que mantengan en el tiempo la constancia de dar el aporte a la rama familiar que es lo que la sustenta. Este encargado debe tener especial cuidado en su delicadeza y entusiasmo para incentivar a los matrimonios.

ENCARGADO DEL APOSTOLADO

Este encargado podrá nombrarse a partir del quinto año de CBF, cuando se comienza a trabajar hacia fuera. (Espiritualidad del Instrumento). El vela para que los matrimonios tengan su apostolado libremente donde quieran (dentro o fuera de la familia), pero que se cumpla. Ahora si no se está logrando, deberá reanimar, entusiasmar y lograr con cariño, que vuelvan a partir una y otra vez cada uno con su apostolado. Este tema es uno de los fines de Schoenstatt, por eso la labor de este encargado es fundamental. Basta analizar el nombre de nuestro movimiento. Movimiento Apostólico de Schoenstatt.

ENCARGADO DE LA ORACIÓN

Es el que vela para que la oración de grupo, sea el momento más importante de la reunión. Nos reunimos en el nombre de Dios y María. Por esto, la oración que se quiere, que sea larga (20 min.), sin temor al silencio extendido, que sea con oraciones establecidas pero también con oración que salga naturalmente de los corazones en ese momento. Que se pueda leer algo de la Biblia, pero también que nuestras peticiones y agradecimientos sean lo que le inquiete al hermano de grupo. Que se cante (con o sin guitarra) que haya respeto y ambiente de oración. Este encargo no debiera durar más que el tiempo que para el grupo sea un hábito rezar bien, largo, profundo y sentido.

ENCARGADO DE LOS VÍNCULOS FRATERNOS

Si bien este papel es principalmente del jefe de grupo, también es importante que exista otro matrimonio que esté atento a las relaciones entre los integrantes del grupo. Nuestro padre fundador nos dejó claramente expreso y vivido que todo pasa por el amor. Para crecer en el amor a Dios deberemos crecer en el amor al prójimo. Dificilmente podremos crecer como grupo si no nos queremos. El encargado de los vínculos fraternos está atento a observar cómo se relaciona el grupo. Debe ser muy creativo, optimista y entusiasta para incentivar que este vínculo vaya creciendo, especialmente cuando se quiebran relaciones o baja el estímulo del cariño. Podrá estar atento a las fechas de aniversarios, cumpleaños de cada uno, atento a los sucesos más relevantes de cada matrimonio.

Si el N° de matrimonios de un grupo es menor al número de encargos, puede haber un matrimonio que asuma dos a la vez o simplemente abandonen alguno de estos cargos por un tiempo y lo retomen al cambiarlos entre matrimonios.

Un año parece ser lo apropiado que dure un encargo en manos de cada matrimonio. Cada grupo puede ver lo mejor para ellos. Es su libre decisión.

Si el N° de matrimonios de un grupo es mayor al número de encargos, se podrá crear un nuevo encargo (llevar un cuaderno de vida, incentivar un apostolado de grupo puntual, trabajar un lema o nombre de grupo...) o dividir algún encargo que pueda necesitar mayor refuerzo.

Primera sugerencia para una visita al Santuario como grupo MOMENTO DE ORACION EN EL SANTUARIO

Canto

Nos habla María (voz de mujer)

Hijo mío, ven, acércate a mi corazón, y al corazón de mi Hijo.

Háblame aquí, sencillamente, como hablarías a un amigo que confías plenamente en él, como hablarías a tu madre, a tu hermano.

¿Necesitas hacerme una súplica? (Momento de silencio y meditación)

¿Traes en tus manos algún proyecto? (Momento de silencio y meditación)

No vaciles en pedirme ayuda para librarte de tus miserias, no vaciles en compartir todo lo que te intranquiliza.

Acércate a mi corazón y al corazón de mi Hijo. Allí te enseñaré a conocer la voz del Padre cuando te visita y te solicita una respuesta. No dudes entonces. Cree, acepta recibe. Apresúrate a dar tu consentimiento a la voluntad de mi Señor, cuando Él te pida su colaboración.

Él es el Padre, todo lo puede, ni un momento te desampara.

Hijo mío ven, acércate. Yo te ayudaré a abrir tu corazón a Dios, cuyo amor y misericordia, nos mueve a ser servidores de quienes más amamos, a compartir lo que Él nos regala cada día, con nuestros hermanos, sobre todo con los más necesitados.

Hijo mío, ven, entra en mi corazón.

¿Sabes? Siempre lo más grande se gesta en lo pequeño; de la humildad nace la grandeza. La vida se gesta silenciosamente, suavemente. Abre tu corazón a mi Hijo. Quiero ser tu Madre y quiero que tu seas mi hijo predilecto.

Acércate a mi corazón.

En él quiero que aprendas que el amor se nutre y se prueba en el dolor. La fidelidad del Amor llega hasta la cruz.

Ven, hijo mío, acércate a mi corazón.

Quiero decirte que Yavé mi Padre, quiso hacerme su madre. Y solo porque Él así lo quiso y porque su espíritu habita en mi alma, puedo decirte que soy la Madre del amor hermoso, del respeto, del conocimiento y de la santa Esperanza.

Voz del hijo (Hablamos a nuestra Madre,)

Querida Madre y Reina:

Tu estás aquí, tu eres la puerta de entrada al corazón de Jesús...

Quiero entrar contigo en el corazón de tu hijo y de Dios Padre.

¡Que alegría poder llegar a tu Santuario, qué regalo es poder visitarte!

Todo hijo se alegra cuando puede ir a ver a su madre. Por eso me alegra estar hoy contigo y poder contarte todo lo que traigo en mi corazón, con sencillez y simplicidad de un hijo que cuenta a su madre lo que le inquieta, con la confianza que a través de tu corazón llegaré al corazón de Jesús y Dios Padre.

Madre, hoy quiero acunar mi corazón en el tuyo.

Miro tu imagen... me estás mirando..., tu mirada me atrae... me da paz..., me dice que me estás esperando..., que me conoces..., que te importa lo mío y que anhelas recibir todo lo que traigo en mi corazón.

Mira lo que traigo...

Mis alegrías y mis penas (momento de silencio)

Mis dificultades y mis éxitos...(momento de silencio)

Mis conquistas y mis fracasos... (momento de silencio)

Mis desilusiones y mis esperanzas... (momento de silencio)

Mis anhelos y mis amores... (momento de silencio)

También mis cruces... (momento de silencio)

Te quiero contar de mi familia...

de mi marido, mi mujer (momento de silencio)

lo que me preocupa de él, de ella... (momento de silencio)

lo que me alegra de él, de ella...(momento de silencio)

de mis hijos, cada uno de ellos (momento de silencio)

lo que me preocupa de cada uno (momento de silencio)

lo que me alegra de cada uno...(momento de silencio)

de mis hermanos... mi padre... mi madre... (momento de silencio)

Conversemos de mi trabajo...

De mis preocupaciones...(momento de silencio)

De lo que recibo de mis compañeros de trabajo...(momento de silencio)

De lo que quiero dar a mis compañeros de trabajo...(momento de silencio)

Ayúdame a valorar todo lo bueno...(momento de silencio)

Ayúdame a superar todo lo que me es difícil...(momento de silencio)

la rutina...(momento de silencio)

el cansancio...(momento de silencio)

enséñame a aprovechar mi trabajo como camino de santidad

Madre mía soy tu instrumento

Tu me envías como apóstol a transformar el mundo.

Mi primer apostolado es mi familia

También mi apostolado pasa por mi trabajo

Te entrego mi esfuerzo por dar testimonio en todo lugar

Te entrego mi compromiso de realizar lo que tu me pediste...

Madre mía voy contigo

Canto final

ANEXO 12

Segunda sugerencia para una visita al Santuario como grupo MOMENTO DE ORACION EN EL SANTUARIO

Canto:

Voz 3:

Venimos a este lugar santo, para dialogar contigo, Señor, para encender nuestro pequeño amor en el fuego de tu gran Amor.

Todos:

Señor, te adoramos en este sacramento del Amor, junto a María, tu Madre y Compañera permanente en tu alianza de redención.

(pausa de silencio)

Voz 1:

Señor, en su corazón maternal te preparaste una morada y nunca saliste de allí. La atrajiste desde siempre a tu corazón y sellaste con ella una alianza de amor eterno, de entrañable intimidad y comunión.

Voz 2:

Fusionaste tu corazón en el suyo y te hiciste con ella un solo corazón, una sola alma, un solo latido, en el corazón del Padre Dios.

Voz 3:

Ella fue tu Compañera y Colaboradora Permanente. Ella desposó su corazón contigo, inscribió a sangre y fuego tu corazón en su corazón. Tú fuiste su aire y su alimento, su sangre y sus pupilas.

Voz 1:

Ella fue tu fiel acompañante en todos tus caminos. Con ella, Señor, anudaste una historia de amor, íntima y santa, verdaderamente única, que culmina en la gloria.

Voz 2:

Señor, sellaste con ella una alianza de amor eterno, de entrañable intimidad y comunión. Alianza de amor que es fusión de corazones, responsabilidad del uno por el otro, solidaridad de destinos.

Todos:

Señor, te adoramos en este sacramento del Amor, junto a María, tu Madre y Compañera permanente en tu alianza de redención.

(pausa de silencio)

Canto:

Voz 1:

Señor, tú eres el Amor. Tu costumbre ha sido siempre vivir ese amor en una alianza con los tuyos. Por una alianza nacimos a la vida de la fe, participamos de tu Cuerpo, de la Iglesia, a quien tú amas como tu Esposa.

Voz 2:

En tu designio de amor, has querido que esa alianza se prolongue entre nosotros; que recibamos y demos tu amor también en una alianza.

Voz 3:

Una alianza matrimonial que nos lleve a ser un solo corazón, una sola alma; una alianza de amor que nos lleve a responsabilizarnos el uno por el otro, en una estrecha comunión de destinos.

Voz 1:

Señor, hoy venimos hasta ti para sumergir nuestro corazón en tu corazón y en el corazón maternal de María, que están unidos en una alianza de amor eterno.

Voz 2:

Necesitamos encender el amor de nuestra alianza matrimonial en el diálogo de amor contigo y con nuestra Madre y Reina, para hacer de esta alianza camino de vida y de santidad.

Voz 3:

Venimos hasta ti, Señor, porque nuestro matrimonio, para ser santo, necesita respirar la atmósfera santa de esta tierra santa. Y tú eres el Santo que habita el corazón santuario de María, tu Madre y Esposa.

Todos:

Señor, te adoramos en este sacramento del Amor, junto a María, tu Madre y Compañera permanente en tu alianza de redención.

(pausa de silencio)

Canto:

Voz 1:

Señor,

el amor es una elección. Desde toda eternidad preparaste a María para que se uniera a ti tan íntimamente hasta darte una naturaleza humana.

Voz 2:

Ella dio su sí a ese designio de amor y desde entonces, te ataste a ella en un estrecho vínculo de amor.

Voz 3:

Le entregaste tu corazón y ella te entregó su corazón. La historia de tu vida será desde entonces la historia de su vida. Y el uno en el otro, con el otro, y para el otro estarán para siempre en el corazón del Padre Dios.

(pausa de silencio)

Canto:

Voz 1:

Señor, te vemos en la cruz de la unidad, junto a ella, tu Madre, Compañera y Colaboradora, consumando tu alianza de amor con los tuyos, con tu Esposa, la Iglesia.

Voz 2:

Señor, así amas a tu Iglesia, a los tuyos, hasta dar la vida por ellos. Nadie tiene mayor amor que aquel que da su vida por los suyos.

Voz 3:

Señor, sabemos que el amor que no se alimenta en el sacrificio, se hace trivial, monótono y banal. El amor necesita de una constante purificación para ser novedoso.

Voz 1:

En la Cruz de la Unidad, te vemos, Señor, siendo una sola alma y un solo corazón con María, tu Madre y Esposa. Cruz de la unidad, ideal de comunión de intimidad de amor con la Madre y Compañera. Tu Cruz nos habla de una férrea comunidad de amor.

Voz 2:

Señor, allí estás junto a ella como representante de la humanidad, representante de la Iglesia. El Dios-Esposo frente a la Esposa. Allí se consumó tu alianza de amor con los tuyos.

Todos:

Señor, te adoramos en este sacramento del Amor, junto a María, tu Madre y Compañera permanente en tu alianza de redención.

(pausa de silencio)

Canto:

Voz 1:

Señor, el amor es una elección. Así como tú te preparaste una morada en tu Madre y Compañera, al dar ella su sí, el Dios del amor eterno enriqueció nuestro corazón y lo preparó desde siempre para ser una morada para recibir a un tú.

Voz 2:

Tú hiciste que como esposos nos encontráramos y nos uniéramos para prolongar tu alianza de amor a través de todos los tiempos.

Voz 3:

Señor, nos llamaste a participar en ese misterio de comunión entre tú y la Iglesia, tu Esposa.

Todos:

Por ese llamado, Señor, a tejer una historia santa, una historia de amor irrepetible, te damos gracias y bendecimos tu nombre.

(pausa de silencio para agradecer nuestra historia de amor como matrimonio)

Canto :

Voz 1:

Señor, nos llamas a ser una sola alma y un solo corazón, una comunidad de amor. A hacer fecundo ese amor y formar una familia santa que prolongue tu presencia entre los hombres.

Voz 2:

Señor, nuestra alianza conyugal tiene su raíz en la alianza de amor que tú sellaste para siempre con los tuyos, con la Iglesia, tu Esposa.

Voz 3:

Señor, hemos sido llamados a vivir cada día nuestra alianza conyugal en una intimidad y comunión de corazones, en una responsabilidad mutua del uno por el otro, estrechamente atados en solidaridad de destinos.

(pausa de silencio)

Canto:

Voz 2:

Hoy,

queremos renovar ese sí de nuestra alianza conyugal, mirando esa Cruz que nos habla de tu alianza de amor con nosotros. Cruz de una estrecha y férrea unidad, de una comunión íntima, de una profunda fusión de corazones, de una alianza de amor sellada con la sangre.

(pausa silencio)

Mujeres:

Cruz santa, a tus pies me rindo y te canto un ardiente himno de gratitud y de júbilo; ¡En ella consumaste, Señor, tu alianza de amor que nos ha hecho hijos de Dios!

Hombres:

Cruz santa, a tus pies me rindo. Quiero ponerte en la hondura de mi alegre corazón y regalarte de continuo mi amor entero; quiero fundar

toda mi esperanza de vida en ti, Señor, Crucificado, y en María, tu Compañera.

Voz 1:

¡Que jamás nadie separe lo uno de lo otro pues en su plan de amor el Padre los concibió como unidad!

Lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre

Voz 2:

Así vamos, Señor, como tú y María, el uno en el otro, con el otro, hacia el corazón de Dios para ser las familias santas del Padre.

(pausa de silencio)

Voz 1:

Estamos el uno junto al otro para encendernos mutuamente. Nos pertenecemos el uno al otro ahora y en la eternidad.

Voz 2:

También en la eternidad estaremos el uno en el otro. Y entonces, permaneciendo el uno en el otro y con el otro, contemplaremos a nuestra querida Madre y a la Santísima Trinidad.

(Cada pareja se acerca al altar y tomando la cruz de la unidad renuevan su alianza matrimonial diciendo :)

Sí, Señor, así vamos, como tú y María, el uno en el otro y con el otro hacia el corazón de Dios.

Canto:

Todos:

En Cristo Jesús nos ata un estrecho vínculo: estamos profundamente unidos en sus santas llagas; nosotros somos sus miembros, El la única cabeza; esta Buena Nueva nadie nos la podrá arrebatarnos.

Si en el ser y en la vida nos asemejamos a Cristo, podremos extendernos las manos uno a otro: la santidad de uno favorece al otro a través de la sangre del Señor.

Canto final:

Himno de la Rama Familiar

Anexos 13 y 14:

Material
para liturgias
del programa CBF3

Liturgia Eucarística Traspaso de Monitores a Jefes de grupo CBF3

1. Liturgia inicial

- Canto inicial:
- Introducción:

Guía: Querido Señor, hoy venimos a estar contigo nuevamente. En esta Eucaristía queremos ofrecerte la entrega y el compromiso de estos matrimonios que asumen como nuevos jefes y que como instrumentos tuyos, se ofrecen para guiar sus grupos. Ellos se han preparado con mucho esfuerzo y dedicación para poder desarrollar, este encargo lo mejor posible. Queremos pedirte que los recibas y les des tu gracia, para que sean verdaderos apóstoles de Schoenstatt y ayuden así a plasmar esas familias santas, que conformen una nueva tierra Mariana para nuestro mundo.

Esta Eucaristía quiere ser también una acción de gracias, por los grupos de matrimonios aquí presentes, y especialmente por los matrimonios monitores que han entregado su tiempo y han dedicado sus esfuerzos para acogerlos, crear vínculos y formarlos.

- Saludo del Celebrante

2. Liturgia penitencial

Lector 1: Padre misericordioso, apiádate de nosotros por aquellas veces en que no queremos oír tu paternal llamado y elegimos nuestros propios caminos. Señor ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

Lector 2: Señor Jesucristo, Cordero de Dios, perdona nuestra rebeldía en seguir tu camino de Hijo al Padre. Cristo, ten piedad.

Todos: Cristo, ten piedad.

Lector 3: Dios Espíritu Santo, Dador de la vida, perdona todo cuanto hemos hecho sin el debido amor. Señor, ten piedad.

Todos: Señor, ten piedad.

- Canto :

3. Liturgia de la palabra

- Primera lectura:
- Salmo:

“El Señor hizo en mi maravillas, santo es mi Dios”

Proclama mi alma la grandeza del Señor,
mi espíritu se alegra en Dios mi salvador,
pues miró la condición humilde de su esclava,
desde ahora todos los hombres dichosa me dirán.

“El Señor hizo en mi maravillas, santo es mi Dios”

El Todopoderoso ha hecho grandes cosas por mi ,
santo es su nombre,
su misericordia se extiende por siglos y siglos,
a aquellos que viven en su presencia

“El Señor hizo en mi maravillas, santo es mi Dios”

Dio un golpe con todo su poder y deshizo a los soberbios y sus planes,
derribó a los poderosos de sus tronos y exaltó a los humildes,
colmó de bienes a los hambrientos
y despidió a los ricos con las manos vacías.

“El Señor hizo en mi maravillas, santo es mi Dios”

Socorrió a Israel su siervo,
se acordó de su misericordia,
como lo había prometido a nuestros padres,
a Abraham y sus descendientes para siempre.

“El Señor hizo en mi maravillas, santo es mi Dios”

- Canto :

- Evangelio: Juan 10, 11-18 “El Buen Pastor”

Yo soy el Buen Pastor, el buen pastor da su vida por las ovejas. No así el asalariado, que no es el pastor, ni las ovejas son suyas. Cuando ve venir al lobo huye abandonando las ovejas, y el lobo las agarra y las dispersa. A él solo le interesa su salario y no le importan nada las ovejas.

Yo soy el Buen Pastor y conozco a los míos, como los míos me conocen a mí, lo mismo que el Padre me conoce a mí y yo conozco al Padre. Y yo doy mi vida por las ovejas.

Tengo otras ovejas que no son de este corral. A esas también las llevaré; escucharán mi voz y habrá un solo rebaño, con un solo pastor.

El Padre me ama porque yo doy mi vida, para retomarla de nuevo. Nadie me la quita, sino que yo mismo la entrego. En mis manos está el entregarla y el recobrarla, éste es el mandato que recibí de mi Padre.

- Canto :

- Homilía

4. Rito de compromiso de nuevos jefes de grupo

Guía: Pedimos a los monitores acercarse al altar a recibir sus cirios encendidos.

(Los monitores reciben de manos del sacerdote el cirio encendido)

Sacerdote: “El fuego se enciende con el fuego”, afirmaba una y otra vez el P. Kentenich, aludiendo a la labor de los jefes y dirigentes. Nuestros monitores han transmitido el fuego de Schoenstatt a los matrimonios que tenían a su cargo. Les agradecemos por su entrega y dedicación como instrumentos de María.

Hoy los nuevos jefes asumen la tarea de mantener encendido el fuego del amor a nuestra Mater y a la misión, en sus respectivos grupos. Por eso los monitores les entregarán un cirio encendido, para que ellos lo mantengan ardiendo y con su fuego alimenten la llama del amor en su grupo.

Guía: Ahora, invitamos a los jefes de grupo a recibir su cirio encendido de manos de su monitor

(Los jefes, pasan adelante en la medida que sean nombrados y permanecen ahí para su compromiso. El monitor se retira después de la entrega del cirio a su jefe de grupo)

Ellos son:

-
-
-

Guía: El cirio encendido representa la Luz de Cristo, que pasa de las manos del sacerdote a los nuevos jefes a través de sus monitores. Es símbolo de la luz que debe encender el corazón del apóstol para cumplir su misión. Viene de Jesús, que es la imagen perfecta del jefe, que conduce como el Buen Pastor, que cuida y se preocupa personalmente de cada una de sus ovejas y que incluso, da la vida por ellas. Es símbolo también del Espíritu Santo, que desde el Cenáculo y junto a María, envía a los apóstoles. Que esta Luz ilumine nuestras mentes y corazones, para guiar y dejarnos guiar.

Invitamos a los nuevos Jefes a rezar su oración de compromiso:

Oración de los jefes

Te damos gracias Señor, porque has confiado en nosotros y nos has dado la tarea de ser jefes de grupo.

Te agradecemos, porque así nos permites participar más profundamente en tu tarea de Pastor.

Queremos seguir tu ejemplo, tal como lo hiciera nuestro padre y fundador, entregándonos a quienes tú nos confías, con una actitud de servicio desinteresado y de alegre entrega.

Concédenos ser vínculo de unión entre los matrimonios de nuestro grupo. Con ellos queremos crecer y luchar por superarnos a nosotros mismos, para llegar a ser un matrimonio santo y formar con nuestros hijos una familia santa.

Sabemos que sólo podremos dar fruto en la medida que estemos unidos a ti, como el sarmiento está unido a la vid.

A María, nuestra Madre y Reina, le pedimos que nos cobije en su Santuario y que allí nos regale las gracias del arraigo en el corazón de Dios Padre. Que allí nos regale la gracia de la transformación interior, para asemejarnos cada día más a ti, y que nos otorgue la gracia de la fecundidad apostólica, en el encargo que hoy recibimos.

Gracias, Señor, y ¡cuenta con nosotros! Así sea.

(A continuación, el sacerdote impone sus manos sobre los jefes y les da su bendición)

Sacerdote: Que Dios Padre todopoderoso, del cual procede toda paternidad, los bendiga en la nueva tarea que han asumido.

Nuevos jefes: Amén.

Sacerdote: Dios Hijo, Buen pastor, sea siempre para ustedes la estrella que los guíe en su labor de jefes.

Nuevos jefes: Amén.

Sacerdote: Dios Espíritu Santo, que ilumina, conforta y enciende nuestro amor de pastores, habite en sus corazones.

Nuevos jefes: Amén.

Sacerdote: Que la bendición del Padre, del Hijo y del Espíritu descienda sobre ustedes y los acompañe siempre.

Nuevos jefes: Amén.

- Canto :

5. Oración universal de los fieles

Lector 4: Padre eterno, en esta celebración eucarística, te pedimos por el Santo Padre y por todos sus pastores. Ayúdalos a regir la Iglesia de tal modo que la guíen a la Santísima Trinidad. Con María, Padre, te lo pedimos.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Lector 5: Padre llenos de tu amor, te pedimos por nuestros nuevos jefes que hoy asumen el encargo de conducir a sus grupos. Vela por ellos para que sean reflejos de Cristo, el Pastor que conduce a su rebaño lleno de solicitud, de amor y de sabiduría. Con María, Padre, te lo pedimos.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Lector 6: Padre bondadoso, concede a todos quienes hemos sellado la alianza de amor con nuestra Madre y Reina, nos pongamos a tu servicio para construir tu Reino en nuestras familias, en nuestro ambiente laboral, y dondequiera que estemos. Con María, Padre, te lo pedimos.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Lector 7: Vela, Señor, por quienes nos has confiado, por nuestros hijos, por nuestros padres, hermanos y amigos, por quienes trabajan con nosotros y por todos aquellos que caminan a nuestro lado. Con María, Padre, te lo pedimos.

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Lector 8: El universo entero con gozo glorifique al Padre, le tribute honra y alabanza, con Cristo, con María, en el Espíritu Santo.

Todos: Amén.

6. Liturgia Eucarística

- Presentación de las ofrendas
- Canto :
- Canto :

- Consagración:
- Padre Nuestro:
- Saludo de paz
- Canto : Cordero de Dios
- Comunión:
- Canto :

7. Acción de gracias

(Un matrimonio, en representación de los grupos, agradece a los Monitores que los han guiado.

Palabras finales de los Jefes de la Rama de Familias.

Estos hacen entrega de un pequeño regalo a cada Matrimonio monitor)

Pedimos a los Monitores que pasen adelante

-
-
-

8. Liturgia final

- Envío y bendición final
- Canto final: Himno de la Familia

Protéjanos tu manto, en tempestad y lid,
Tres Veces Admirable, Oh torre de David.
Tu Arca de Nueva Alianza, invicta en el huracán,
del siglo gran Vencedora los tuyos no se hundirán.

Llevamos pues tu nombre Madre del Salvador,
Tú que eres la más pura del sol el resplandor.
Tu faro en el mar del mundo, invicta en el huracán,
del siglo gran Vencedora, los tuyos no se hundirán.

Consúmanos las llamas del abnegado amor
y así florezca Schoenstatt, del mundo en rededor,
nos guíe la fe sencilla, invicta en el huracán,
del siglo gran vencedora, los tuyos no se hundirán.

Protéjanos tu manto reina del dulce amor,
Tres veces admirable, sé escudo protector.
En nuestra misión creemos, también en el huracán,
del siglo gran vencedora, los tuyos no se hundirán.

PREPARACIÓN Y LITURGIA EUCARÍSTICA PARA RENOVACIÓN MATRIMONIAL

PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN MATRIMONIAL

"El arte consiste en modelar nuestra vida matrimonial de tal modo que a través de ella lleguemos a la santidad"

P. K

1.- Cómo nos preparamos, para nuestra Renovación Matrimonial

Los invitamos a rezar juntos, queremos que Dios esté presente en nuestro matrimonio. Desenterremos nuestra oración que hicimos para nuestro matrimonio y actualicémosla. Si no la tenemos, hagamos una, o recemos la que les sugerimos aquí.

Reencantemos nuestro amor , dejémonos un tiempo para pensar, qué es lo que Dios me ha regalado en mi cónyuge, qué he recibido de él durante todos estos años, escribámosle una carta para agradecersele.

Démonos un tiempo para conversar, para contarnos qué sentimos, qué nos hace crecer como personas y como matrimonios.

Hagamos transparente nuestra relación, si hay algo que quisiera conversar con mi cónyuge... porque me preocupa..., me entristece o me molesta... Busquemos un tiempo tranquilo y en buena para hacerlo.

Revisemos nuestro álbum de fotos (video), en compañía de nuestros hijos, y contémosle cómo fue ese día, en que iniciamos nuestro proyecto de vida juntos.

2.- Qué necesitan llevar para la liturgia de Renovación Matrimonial?

- El álbum de fotos: testigo del sacramento que vamos a renovar y testimonio de nuestra larga o corta historia. (será bendecido en la liturgia)

- La oración de matrimonio, que encierra nuestros anhelos. (para leerla en silencio en un momento de la liturgia)

(Si no tienen oración de matrimonio, se puede leer esta oración)

Oración de los esposos

Querida Madre y Reina nuestra:

Tú eres la Madre del amor hermoso, del amor fiel y heroico; protege nuestro matrimonio como a tu tierra de Schoenstatt; preocúpate siempre que entre nosotros reine ese amor cálido y personal, fiel y heroico con que Cristo nos ama. Que nuestro matrimonio sea siempre un manantial de santidad en la vida diaria y fundamento renovador de una nueva cultura en nuestra sociedad. Estrecha entre nosotros el vínculo matrimonial, un corazón con corazón para que, jubilosos y llenos de amor, glorifiquemos a la Santísima Trinidad en la tierra y en el cielo, agradecidos de nuestra originalidad de ser hombre y de ser mujer. Amén

Se sugiere hacer una invitación previa, por escrito, a cada matrimonio con los preparativos.

Si es posible, al término de la misa, se puede hacer una muy sencilla celebración (café, bebidas y galletas)

LITURGIA EUCARÍSTICA CON RENOVACIÓN MATRIMONIAL

Los matrimonios se ubican en ambas orillas del pasillo central y sus hijos a continuación. Conservan a mano su oración, y su álbum de matrimonio para el momento del rito.

Los hijos entre 3 y 12 años van a preparar un regalo para los papás con una parvularia que los espera a la entrada de la iglesia.

1. Liturgia inicial:

Canto inicial:

Introducción:

Guía

Padre misericordioso, con el corazón anhelante de tu amor y de tu gracia, hoy nos acercamos a ti, para celebrar la Cena Eucarística y renovar solemnemente nuestra alianza matrimonial.

El sacramento del matrimonio es un inmenso don que Dios nos ha hecho. Es una gracia que crece y enriquece nuestra vida en la medida en que la cultivamos y somos fieles a ella. Queremos renovar nuestra voluntad de seguir el camino de santidad matrimonial a la cual hemos sido llamados, y también agradecer al Señor los dones que él nos ha regalado como matrimonio y como familia por medio de este sacramento.

Queremos renovar nuestra entrega como esposos y como padres; renovarnos en Cristo nuestro Salvador, desde lo más profundo del corazón en nuestro amor y en nuestra misión.

Te imploramos que derrames tu Espíritu Santo para que hagas fecunda la riqueza del sacramento del matrimonio en el seno de nuestras familias. Reaviva en nosotros ese primer amor que nos unió como matrimonio para que seamos transparentes del amor de Dios para nuestros hijos. Que como matrimonio encarnemos y prolonguemos ese profundo amor de Cristo por su Iglesia. Recibe en esta celebración eucarística nuestro compromiso de esforzarnos por nuestra santidad conyugal para contribuir a la renovación de tantos matrimonios que experimentan dificultades, desunión e infidelidades.

Saludo del sacerdote:

2. Liturgia del Perdón

Sacerdote:

Antes de iniciar esta Eucaristía, nos ponemos ante Ti, Señor, para purificar nuestros corazones pidiéndote perdón por nuestras culpas.

Esposo:

Perdóname, Señor, por las veces que, por mi egoísmo, me he dedicado exclusivamente a mis propios intereses y no me he preocupado de dejar tiempo para dialogar con mi esposa, con nuestros hijos y nuestros familiares. Señor, ten piedad.
Todos: Señor, ten piedad.

Esposa:

Perdónanos, Señor, por las veces en que no he sabido dar una atmósfera de acogimiento, de interioridad y de paz a nuestro hogar y nos hemos dejado llevar por el cansancio, el activismo y la rutina. Cristo, ten piedad.
Todos: Cristo, ten piedad.

Esposo:

Señor, perdónanos por no buscarte más en la oración y por dejar de lado nuestra aspiración a la santidad matrimonial. Señor, ten piedad
Todos: Señor, ten piedad.

3. Gloria:

Sacerdote:

Al elevar nuestra alabanza a Dios Padre por su inmensa gloria, queremos también expresarle nuestra gratitud por los múltiples dones con que él ha enriquecido nuestra vida matrimonial y familiar.

Ambos esposos:

Señor, tú te has acercado a cada uno de nosotros en la persona que nos regalaste para caminar a nuestro lado para siempre. En ella nos dices que nos amas con un amor entrañable y único.

Canto: Gloria canten todos, gloria al Señor

Esposo:

Gracias, Señor, por el amor, el acogimiento y la ternura que me manifiestas en mi esposa.

Esposa:

Gracias, Señor, por el amor, la protección y seguridad que me manifiestas en mi esposo.

Gracias, Señor, por el don de la maternidad.

Canto: Gloria canten todos, gloria al Señor

Esposo:

Gracias, Señor, por el don de la paternidad

Gracias, Señor, por el don de la vida que nos regalas cada día.

Esposa:

Gracias, Señor, por el amor con que nos rodeas.

Gracias por la capacidad que nos das de dar y recibir amor.

Canto: Gloria canten todos, gloria al Señor

Esposo:

Gracias por el techo que nos cobija, por el bienestar y la salud.

Gracias por nuestra familia, por cada uno de nuestros hijos.

Esposa:

Gracias por el aprecio, cariño y amistad que nos brindan todos quienes han querido compartir con nosotros este día, especialmente nuestros hijos.

Canto: Gloria canten todos, gloria al Señor

Esposo:

Gracias, Padre, por nuestro trabajo diario que sustenta y alimenta a nuestra familia.

Gracias por nuestros padres, amigos y compañeros de trabajo.

Esposa:

Gracias porque hemos sabido perdonarnos y encontrarnos siempre de nuevo.

Gracias por las cruces que nos han hecho crecer y madurar en el amor.

Canto: Gloria canten todos, gloria al Señor

Esposo:

Gracias por el regalo incommensurable de nuestra fe; gracias por ser hijos de tu Iglesia.

Gracias por llamarnos a nuestra Familia de Schoenstatt,

Esposa:

Gracias por tener a María, nuestra Madre, por nuestro padre fundador, por el Santuario y la misión que nos confiaste.

Canto: Gloria canten todos, gloria al Señor

4. Liturgia de la Palabra

Primera lectura:

Salmo responsorial:

Segunda lectura:

Canto:

Evangelio:

Homilía

Entran los niños, se acercan a sus papás y entregan su regalo. El padre les explica lo que sus papás harán ahora

5. Rito de renovación del sacramento del matrimonio

Guía

Apagaremos las luces y los jefes de grupo encenderán las velas que están en el altar, que representan a todos los matrimonios. Esperamos que todos los cirios estén encendidos para comenzar con recogimiento este momento donde volveremos a darnos un sí entre nosotros y un sí a Dios, en el camino que elegimos tiempo atrás.

Guía

Nos disponemos en este momento al Rito de Renovación del Sacramento del Matrimonio. Invitamos a los jefes de cada grupo a que vengan a adelante con el cirio que representa a cada matrimonio y lo enciendan en el cirio pascual y lo pongan sobre el altar. Queremos, en esta renovación, al igual que los cirios, reencender nuestro amor en el Amor del Señor. Con profundo recogimiento, nos preparamos para darnos un sí renovado entre nosotros, un sí a Dios y al camino de santidad que nos regaló a través del Sacramento del Matrimonio

Sacerdote:

Queridos matrimonios. El matrimonio debe ser para ustedes el camino de santidad que Dios los llama a recorrer. La santidad es amar a Dios y al prójimo con todo el corazón, con toda el alma, con todo el ser, así como amó y ama Cristo.

Es Cristo quien quiere comprometerse siempre con ustedes a acompañarlos con su gracia, para encender ese primer amor que los unió y así su matrimonio llegue a ser verdaderamente santo.

En este espíritu imploramos juntos al Espíritu Santo

Canto al Espíritu Santo

Los invito a tomarse de la mano para renovar el compromiso de amor que los unió en el sacramento del matrimonio.

Sacerdote:

Al renovar el sacramento del matrimonio, ¿están dispuestos a continuar amándose y respetándose mutuamente durante toda la vida?

Matrimonios:

¡Sí, estamos dispuestos!

Sacerdote:

¿Quieren esforzarse para hacer de su hogar una Iglesia doméstica, presencia viva del amor de Cristo por su Iglesia?

Matrimonios:

¡Sí, queremos!

Sacerdote:

En comunión con Cristo, Sacerdote, Profeta y Rey, ¿creen ustedes que han sido elegidos para vivir como pareja una vocación de santidad matrimonial y familiar en medio del mundo, dando testimonio del Evangelio y haciendo realidad el reino de Dios en la vida familiar?

Matrimonios:

¡Sí creemos!

Sacerdote:

Por lo mismo, ¿están dispuestos a continuar educando con un amor responsable y generoso los hijos que Dios les ha concedido y a llevarlos cada día a una vivencia más rica del Evangelio de Cristo y de las enseñanzas de su Iglesia.

Matrimonios:

¡Sí, estamos dispuestos!

Sacerdote:

Así pues, ya que quieren renovar el sacramento del matrimonio que los une en una profunda alianza de amor, les pido que expresen su mutuo amor ante Dios y la Iglesia.

Guía

(Explicación del procedimiento)

Esposos:

Yo, ...(decir nombre esposo)...., nuevamente te recibo a ti, ...(nombre esposa)...., como mi esposa.

(después que todos los hombres han dicho esta primera frase a su mujer, continúan...)

Todos los hombres juntos
Y, con la ayuda del Espíritu Santo,
prometo,
ante Dios Padre y la Iglesia,
continuar siéndote fiel,
en lo favorable y en lo adverso,
con salud o enfermedad,
y, así, seguir amándote
y respetándote
todos los días de mi vida.

Quiero entregarme a ti para siempre,
como Cristo se entrega y ama a la Iglesia,

y continuar profundizando contigo
la comunidad santa y fecunda que vivimos,
para gloria de la Santísima Trinidad. Amén.

Esposa:

Yo, ...(decir nombre esposa)...., nuevamente te recibo a ti, ...(nombre esposo)....,
como mi esposo.

(después que todos las mujeres han dicho esta primera frase a su marido, continúan...)

Todas las mujeres juntas
Y, con la ayuda del Espíritu Santo,
prometo,
ante Dios Padre y la Iglesia,
continuar siéndote fiel,
en lo favorable y en lo adverso,
con salud o enfermedad,
y, así, seguir amándote
y respetándote
todos los días de mi vida.

Quiero entregarme siempre a ti,
como la Iglesia se entrega y ama a Cristo,
y continuar profundizando contigo
la comunidad santa y fecunda que vivimos,
para gloria de la Santísima Trinidad. Amén.

Sacerdote:

¡QUE LO QUE DIOS HA UNIDO, NO LO SEPARE EL HOMBRE!

Todos: Así sea

Sacerdote:

Los invitamos ahora a cada uno de los matrimonios a rezar en silencio la oración que traen preparada para esta oportunidad, o bien a rezar la oración que está a continuación.

ORACIÓN DE LOS ESPOSOS:

Querida Madre y Reina nuestra: Tú eres la Madre del amor hermoso, del amor fiel y heroico; protege nuestro matrimonio como a tu tierra de Schoenstatt; preocúpate siempre que entre nosotros reine ese amor cálido y personal, fiel y heroico con que Cristo nos

ama. Que nuestro matrimonio sea siempre un manantial de santidad en la vida diaria y fundamento renovador de una nueva cultura en nuestra sociedad. Estrecha entre nosotros el vínculo matrimonial, un corazón con corazón para que, jubilosos y llenos de amor, glorifiquemos a la Santísima Trinidad en la tierra y en el cielo, agradecidos de nuestra originalidad de ser hombre y de ser mujer. Amén.

(2 minutos)

BENDICIÓN DE LOS MATRIMONIOS Y LOS ÁLBUM:

Guía:

El álbum de fotos de nuestro matrimonio es un testigo claro de ese día. En él vemos reflejada nuestra historia, nos ayuda a recordar cada uno de esos instantes que dieron inicio a nuestra vida de alianza matrimonial y familiar.

El cirio que está sobre el altar nos recuerda que estamos llamados a ser reflejos uno para el otro, del amor esponsal de Cristo. La luz que irradia el cirio nos invita a ser luz de Cristo para mi cónyuge en todas las circunstancias de nuestra vida matrimonial y familiar.

Sacerdote:

Oremos: Padre y Dios nuestro, Dios de la Alianza: por intercesión de nuestra Madre y Reina de Schoenstatt y de nuestro Padre Fundador, te pedimos bendecir y hacer resplandecer tu rostro sobre estos hijos tuyos y su familia; otórgales siempre tu gracia, tu amor y tu paz. Renueva en ellos la gracia del sacramento del matrimonio y haznos crecer en santidad. Te lo pedimos por Jesucristo, Señor nuestro.

Todos:

Amén.

Guía

El sacerdote bendice a todos los matrimonios, su(s) hijo(s), y su álbum, y luego con agua bendita se acerca por el pasillo central asperjando a cada familia. Todos permanecen en sus lugares.

Canto: (mientras se asperja) Ave María

Se apagan las velas y se encienden las luces

6. Oración de los fieles

Sacerdote:

Con un corazón filial, dirijamos al Padre Eterno nuestras peticiones.

Lector 1:

Señor, te pedimos por ...

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Lector 2:

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Lector 1:

Señor, te pedimos por ...

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

Lector 2:

Señor, te pedimos por ...

Todos: Escúchanos, Señor, te rogamos.

7. Liturgia eucarística

Presentación de las Ofrendas:

Guía:

En representación de todos nosotros, una familia trae al altar las ofrendas de pan y vino; ellas simbolizan nuestro esfuerzo por dejarnos transformar dócilmente por el Espíritu Santo y conquistar en la vida diaria, la santidad a la que hemos sido llamados. También ofrecemos el signo que nos ha acompañado desde la primera Jornada de año. Estas cajitas contienen, el regalo espiritual que mutuamente nos hemos preparado para esta hora de renovación. Los invitamos a ponerlo en la patena de la ofrenda para que el Señor lo acepte como valioso don de nuestro mutuo amor.

Canto:

Santo

Canto:

Consagración:

Padre nuestro:

Saludo de paz:

Cordero de Dios:

Canto:

Comunión

Cantos:

Acción de Gracias

Renovar libre y espontáneamente nuestra promesa matrimonial, es reavivar y volver al primer amor donde yo te elijo a ti y tú a mí, para transformarnos en un solo yo, en compañía de Jesús en nuestras vidas. Con ese corazón sin medida, con esa misericordia infinita, con ese gran Amor que nos tiene, nos guía nuestra vida matrimonial y nos invita a hacer familia y santificarnos el uno con el otro.

Que no siempre es camino fácil, pero es al que optamos. Es de lucha constante, perseverancia continua, requiere mucha voluntad. Es estar dispuestos y abiertos de corazón a saber perdonarnos, escucharnos, a colocarse en el lugar del otro, para así lograr el equilibrio del ceder, dar, renunciar, porque “te quiero”. Todo esto nos ayuda a sobrepasar las dificultades que se nos van presentando en el camino de nuestras vidas. Esto es el Amor. Amor que crece y se cultiva día a día, el Amor todo lo puede, todo lo vence. Cómo con amor nos ayudamos a crecer firmes, llegando a la unión más pura y santa.

Esperamos salir hoy, renovados, llenos de fuerzas, de alegría, y de esperanza. Comprometidos; entusiasmados de seguir el camino elegido; con los corazones tan abiertos como el de Jesús. Con mucha disposición para que cada día nuestro amor sea más fecundo y se fructifique en nuestras familias y en los demás, siempre acompañados de la mano de María.

Renovación de Alianza y bendición final en el Santuario

Canto final: Himno de la familia

HIMNO DE LA FAMILIA

Protéjanos tu manto
en tempestad y lid
tres veces admirable
oh torre de David.
Tu arca de nueva alianza
invicta en el huracán
del siglo gran vencedora
los tuyos no se hundirán.

Llevamos pues tu nombre
Madre del Salvador
Tu que eres la más pura
del sol el resplandor.
Tu faro en el mar del mundo
invicta en el huracán
del siglo gran vencedora
los tuyos no se hundirán.

Consúmanos las llamas
del abnegado amor
y así florezca Schoenstatt

del mundo en derredor.
Nos guíe la fe sencilla
invicta en el huracán
del siglo gran vencedora
los tuyos no se hundirán.

Protéjanos tu manto
Reina del dulce amor
tres veces admirable
se escudo protector.
En nuestra misión creemos
también en el huracán
del siglo gran vencedora
los tuyos no se hundirán.

Invitación a celebrar con un pedazo de torta